

COMEDIA FAMOSA.

EL NEGRO

DEL MEJOR AMO.

DEL DOCTOR MIRADEMESCUA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Rosambuco, Turco.**Don Pedro Portocarrero.**Mortero, Gracioso.**Bilán, Gracioso.**Laura, Dama.**Estrella, segunda.**El Conde Cesar.**Cathalina, Negra.**Un Guardian, Celio, vejete.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Guardian, y Don Pedro.

Guard. Famoso Portocarrero,
 supuesto que en esta Casa
 (que siendo de San Francisco,
 Jesus del Monte se llama)
 adonde estais retraido,
 os damos de buena gana
 seguridad à la vida,
 no fuera cosa acertada,
 que os dieramos en ella
 tambien la quietud del alma.
 Vos teneis enemidad,
 segun la razon humana,
 justa con el Conde Cesar,
 porque violenta su espada
 le diò muerte à vuestro hermano
 riñendo (fue la desgracia
 de vuestro hermano) mas una
 de aquellas noches passadas,
 vos à un primo, y à un hermano
 del Conde (de una travada
 pendencia) dilteis la muerte,
 bastante es para venganza;

la passion temple el enojo,
 obre la piedad Chrittiana.

Dent. Ros. Por què el vergante no và
 à sacar dos cubos de agua?

Dent. Mort. Pues el perrazo Moreno,
 què hace que no los saca?

Ros. Pues vive Alà, si me enfado:::

Mort. Què ha de hacer si se enfada?

Ped. Los criados son que riñen.

Guard. Esta es del demonio traza,
 que nos quieren estorvar
 la platica comenzada.

Ped. Padre, para interrumpirla,
 mi colera solo basta.

El Conde matò à mi hermano,
 si èl con la vida no paga,
 no ay satisfaccion ninguna;
 y no hablèmos mas palabra,
 si avemos de ser amigos,
 porque està tan obstinada
 mi passion, que es mi contrario
 el que de paces me trata.

Guard. Vueltaled, señor Don Pedro,

A

ccm-

temple el enojo, y la saña;
 mire que ay una candela
 de luz tan desengañada
 allà en el fin de la vida,
 que pone espanto el miralla.
 Alumbra su ceguedad
 con esta funesta llama,
 y verà como se buelven
 en piedras las venganzas.

Ped. Padre Guardian, vive Dios,
 que es cosa desesperada,
 que me ayude à bien morir,
 en juventud tan lozana,
 hasta que llegue la muerte
 me faltan muchas jornadas,
 y una de ellas es matar
 à este Conde, que me agravia.

Dent. Ros. Limpia, picaro, el Cavallo.

Mort. Oyga el galgo como manda.

Ros. Pues si esta estaca levanto:::

Mort. Què ha de hacer con esta estaca?

Ros. Què? romperle la cabeza.

Mort. Ay! *Ros.* Ponte una telaraña.

Ped. Què ruido es aqueste? ola,
 ha Mortero. *Sale Mortero herido.*

Mort. Què me mandas?

Ped. Quien te ha puelto de esta suerte?

Mort. Esta morcilla quemada,
 de aquel esclavo de requiem,
 que el demonio traxo à casa;
 esta tumba racional,
 esse cordovan con habla,
 que se le ha teñido, donde
 zurra el diablo la badana.

Ped. Pues sobre què aveis reñido?

Mor. Porque el galgazo se ensancha
 de ver que priva contigo,
 y le quieres, y agassajas;
 porque al fin en la ocasion
 sabe sacar una espada,
 y ser tu perro de ayuda;
 y como èl dice, se traga
 hombres como caperuzas,
 y del empeño te saca.
 Y con esso està tan vano,
 que sin comedirse à nada,
 como testamento tuyo,
 quanto ay que hacer me lo manda.

Con lo qual, entre los dos
 la suerte està barajada,
 pues trabajo como un Negro,
 y èl como blanco descansa.

Ped. Ha Rosambuco. *Ros.* Señor.

Ped. De aqueste modo se tratan
 tan cerca de mi presencia
 los criados de mi casa?
 quien atrevimiento os diò
 para desvergüenza tanta?

Ros. Si no hubiera mirado,
 que es tu criado esta mandria,
 yà no la hubiera arrojado
 por una de estas ventanas?

Piensa el picaro gallina,

que la comida se gana

con huír de la ocasion,

y traer una embaxada?

Pues que no es hombre de prenda
 trabaje, pesa su alma.

Mort. Señor mio, aquestras son
 las que llaman gratis datas;
 vuesaerced peca de crudo,
 à mi el miedo me salva;
 usted vive de su culpa,
 y yo como de mi gracia.

Ped. Pues no es razon que el trabajo
 de conformidad se parta
 entre los dos? *Ros.* Dices bien,
 nunca mi respeto falta
 à lo justo; y assi, yo
 en las acciones honradas,
 que piden hombres de pecho,
 ò de vergüenza en la cara,
 sirvo con tanto valor,
 como la experiencia clara
 os lo ha mostrado las veces,
 que os ha sacado mi espada
 de mil honorosos peligros,
 con opinion tan bizarra;
 pero en officios humildes,
 donde qualquier hombre basta,
 ocupesse esse Lacayo,
 que no sirve para nada,
 porque yo, señor Don Pedro,
 vive Alà, que soy alhaja
 digna de un Emperador:
 y el tenerme en vuestra casa

(aunque esclavo) no ha de ser para ninguna accion baxa; que aveis de tenerme en ella, como el que à un Leon regala, ò un Tigre, que solo sirve de engrandecerla, y guardarla.

Guard. Discreto es el señor Negro, la comparacion no es mala, muestras dà de bien nacido en el talle, y en el habla.

Pe d. Pues decidme, quien sois vos?

Ros. Las ocasiones passadas juzguè yo que lo avian dicho; pero pues ellas no hablan, yo os lo dirè claramente; haced que todos se vayan.

Pe d. Vuestra Caridad perdone, que ha dias que traygo gana de averiguar de este Negro muchas enigmas, que guarda; proseguirèmos despues la platica comenzada.

Guard. Yo me voy, con condicion de que cùmplais la palabra. *vas.*

Pe d. Vete, Mortero, à curar.

Mort. Señor, si no nos igualas, aqui tengo de quedarme à ser motilòn; mal aya quien no lo hicere; y à Dios, que no he de estar en tu casa, ni lidiar con esse perro, cara de morcilla ahumada. *vas.*

Pe d. Solos avemos quedado, hablame con confianza.

Ros. Señor, puesto que mis obras tan mal quien soy os declaran, escuchadlo de mis labios.

Pe d. Yà mi silencio lo aguarda.

Ros. Portocarrero ilustre, para exèplo de quãtos me embidiarõ, entre prodigios, al nacer divinos, de un adulto carbòn los abismos el cuerpo me formaron, si yà el alma los Cielos no criaron de fuego tan sañado, que queriendo enlazar el vital nudo, blancos, puros, y bellos los mièbros abrasò al entrar en ellos.

Mi sangre esclarecida en los primeros siglos fue temida, tiñendo sus estrenas del Rey primero en las primeras venas, que aqueita sombra obscura, que mi nobleza anochece procura, palida, triste, ingrata, el honor le delmiente, que dilata con puros arreboles de mis claras hazañas muchos soles. El dia, pues, que fue mi nacimiento, con curio natural, ò con violento, entre muchos delmayos, en un eclipse los ardientes rayos dessa antorcha luciente, vieron al Medio Dia su Occidente: quedò el Cielo laltimado de mirar eclipsado entre un color tan ciego del mayor corazon el mejor fuego. Con este ardiz atuto quiso veltir su resplandor de luto: fino es que yà embidioso, le pareciò lo negro mas hermoso, y por hacer mayor su bizarrìa, quiso de mi color veltir el dia en mis tiernas niñeces, suplièdo el alma de mi edad dos veces. Briofo avassallaba el pueril esquadron con quiè jugaba, con altiva impaciencia de no hallar en ninguno resistencia, teniendo à poca gloria reynar por eleccion, no por victoria. El valor, y el discurso con los años de la razon, y el brio tan eltraños, tan rudos, y tan broncos, q.à nacer mudos, se bolvie: à troncos. Y hallandose el discurso ya despierto entre tanto discurso tan desierto mi valor determina de buscar poblacion de mas doctrina, y en una embarcacion mal apresada para Egypto endercozo mi jornada, adonde à pocos dias fueron ilustres las hazañas mias. Aqui, pues, ofendido de ver entre esta lombra obscurecido

mi corazón valiente,
 un Gitano entre todos excelente,
 en el curioso, en el sutil desvelo
 de investigarle su secreto al Cielo,
 entre las hojas bellas
 de su libro inmortal de las Estrellas,
 con mudas profecias
 escrito hallò el suceso de mis dias.
 Dixome, Rosambuco, el Cielo Santo,
 en tu cuerpo un espíritu, un espanto
 fabricò milagroso,
 q. en tu muerte tendràs fin venturoso.
 Entre varias Naciones
 han de causar asombro tus acciones,
 y por tierras extrañas
 el mar has de domar con tus hazañas;
 y quando mas altivo
 triunfar te mires, te hallaràs cautivo;
 pero entre tanto tèn este consuelo,
 q. ha de darte el rescate en mismo Ciel-
 pero ante todas cosas te apercibo, (lo;
 que cõ tu estrella nunca estès esquivo,
 que serà con mysterio
 de introducirte à nuevo cautiverio,
 mas serà de tal modo,
 q. el Monarca mayor del Orbe todo
 se nombrarà tu dueño;
 tũ gustoso, y feliz en el empeño
 de agradarle, y servirle,
 con fè tan invencible has de asistirle,
 que sin tener mudanza,
 dichoso has de gozar de su privanza,
 y tanto se ha de honrar de tu persona,
 que partirà contigo su Corona;
 y el que te cautivò con zelo santo,
 bañado en tierno llanto
 de hallarse en tan extraña maravilla,
 doblarà à tu sepulcro la rodilla.
 Yo, pues, q. en este anuncio mysterioso
 no menos asombrado, que animoso,
 en quatro Naves solas
 (hermosa pesadumbre de las olas)
 por sendas de crystal, rùbos de plata,
 generoso Pyrata,
 con alientos lozanos,
 embarquème en los mares Africanos.
 Al tiempo, pues, q. cõ esfuerzo tanto,
 del Cielo asóbro, de la tierra espáto,

con mi temor el Orbe se embaraza,
 se cumpliò del Gitano la amenaza,
 pues apenas mis Naves, y tus Naves
 del salado elemento alhadas aves,
 cara à cara se vieron,
 fuerza à fuerza embistieron,
 quãdo bizarro te embistiò mi enojo
 de mi altiva ambicion cierto despojo.
 El riesgo en que estuviste,
 medroso alli le viste,
 y aqui no has de negarle valeroso,
 pues que solo venciste por dichoso,
 puesto que un Religioso Franciscano
 tenia en la diestra mano
 (al entrar yo en tu Nave victorioso
 me detuvo furioso)
 de un Hombre un bulto, que encla-
 vado à un Leño,
 retroceder me hizo de mi empeño,
 quando por cinco puertas,
 q. el golpe de la embidia trae abierta
 me arrojò tanto fuego,
 que deslumbrado, y ciego,
 hallè que havia perdido
 à un tiempo la victoria, y el sentido
 su voz me amenazaba,
 que otra mayor victoria le faltaba.
 A Palermo cautivo me traxiste,
 donde mil veces el esfuerzo viste,
 que mi pecho acompaña
 en una, y otra valerosa hazaña;
 pues siempre que à tu lado
 de todos tus agravios te he vengado
 todos tus enemigos te han temido,
 à todo te he asistido,
 cõ que mi nõbre se ha estèdido tanto
 que de Palermo soy unico espanto.
 Y pues ya he conocido,
 que en la desdicha verdadera, ha sido
 del Astrologo fiel la profecia,
 suspenso aguardo la ventura mia.
 Ped. Con lo que me has referido,
 tan admirado me tienes,
 que no sè de estos presagios
 si los tama, ò los venere.
 Mas pues que soy tan dichoso,
 que yà que quiso la suerte,
 que à ser esclavo llegasses,

y à mi possession viniesses,
 no pienso de aqui adelante
 como cautivo tenerte;
 que si à tu esfuerzo, y nobleza
 puedo tan seguramente
 empressas de honor fiarlas,
 desde aqui quiero que quedes
 por compañero en las mias;
 y supuelto que ya entiendes
 el odio que contra el Conde
 en mi corazon se enciende,
 desde que matò à mi hermano,
 y el amor que vive siempre
 de su hermana en mi passion,
 de Laura digo, à quien debe
 el aliño, y la belleza,
 quando entre purpura, y nieve
 en los candores del Alba
 se abraza hermoso el Oriente,
 à que aquesta dicha logre,
 y aquella venganza acuerde,
 tu valor me ha de ayudar:
 bien has visto, que èl defiende
 su odio con tanta copia
 de aliados, y parientes,
 quando foraltero yo,
 solo este brazo valiente
 conozco de mi faccion,
 que me defienda, y me vengue.
 Esta noche he de robar,
 y guardar secretamente
 à Laura, hasta que del Conde
 ponga en efecto la muerte.
 Luego he de partir à España,
 donde mis dichas se aumenten,
 ufanas con los amores,
 y con la venganza alegres.
 Ea, fuerte Rosambuco,
 aqui tu valor se mueltre,
 porque en la Imperial Madrid,
 al primado de los Reyes,
 de tu valor informado,
 dichoso las plantas beses,
 y en dilatar sus blasones,
 tu invencible acero empeñe,
 y asì se cumplan las glorias,
 que tu estrella te promete.

Ros. Sin duda que asì mis dichas

cumplirme los Cielos quieren:
 y à tu venganza, y tu amor,
 señor, en las manos tienes.
 Has hablado à Laura. Ped. Si,
 y en el ser robada viene,
 pero la venganza ignora.

Ros. Que no la sepa conviene,
 que la ha de eltorvar sin duda;
 mas pues tan afablemente
 mis secretos has oido,
 revelarte el pecho quiere
 uno, el mas extraordinario,
 que à mis fortunas sucede.
 No has visto el bulto de marmol
 siempre mudo, inmovil siempre,
 que es de Benedicto Esforcia,
 el Fundador excelente
 deste Convento, è Iglesia?
 pues yo no sè què se tiene
 de mysterio, que al mirarle,
 toda el alma se suspende,
 todo el corazon se yela,
 y este pecho (que no teme,
 ni ha temido al mundo todo)
 con miedo tan vehemente
 le mira, que sin poder
 refrenarme, ni vencerme,
 los cabellos se me erizan,
 los huesos se me estremecen,
 y que se mueve imagino,
 y que me habla parece;
 y aun solo de referirlo
 tanto horror el alma siente,
 que vive Alà, que me corro
 de que un pecho tan valiente
 como el mio, à lo pueril
 de un aguero se sujete.

Ped. Pues què ocasion has tenido
 de estrañarte, ò de temerle?

Ros. Ninguna; y como estas cosas
 acaso nunca suceden,
 temo que alli algun secreto
 guardado los Cielos tienen.

Ped. Tambien la imaginacion
 obrar tales cosas suele;
 pero al fin, en la verdad,
 sea tu temor lo que fuere,
 Rosambuco, lo que importa

que tu valor se muestre
esta noche en lo tratado.

Ros. Con un esquadron de fierpes
embeltirè, vive Alà;
si de solo aqueito pende
tu gusto, ya està en tu mano.

Ped. De mi hermano Estrella viene
alli la Negra, y no puedo
à escucharla detenerme,
que algun recado traerà:
llega, y mira lo que quiere,
que à ver voy al Guardian,
para que el me aconseje,
que dexé el odio del Conde,
que en mi vive eternamente.

Ros. Y Estrella sabe por dicha,
que à Laura robar pretendes,
y matar al Conde César? *Ped.* Si:
pero en saberlo puede
aver esto: yo? *Ros.* Muy grande;
has procedido imprudente,
porque el Conde adora à Estrella;
y aunque es verdad, que en mugeres
como tu hermana, no cabe
ningun afecto imprudente,
con mugeril compassion
romper el secreto puede.

Ped. Es Estrella muy discreta,
y no temo que le quiebre:
Mira què quiere esta negra,
y embiala brevemente.

Ros. Animo, corazon mio,
que con la ocasion presente
hè de hacer, que al quinto Cielo
ufana mi fama llegue.

Vase, y sale Cathalina, Negra.

Cat. Hà Lozambuco, hà zeolo.

Ros. Què es lo que la galga quiere
à Rosambuco? *Cat.* Jezu,
en vosancè hallamo siempre
mala obra, mala palabra,
moliendome yo por velle,
y quando le eulumbriamo,
recibirnos con dezdenes.
Zizamo galga la Negla,
galgo zamo su mercede,
y azi buzcamo lo galgo,
para andar cogiendo liebrez.

Ros. Negra de todos los diablos,
no te he dicho que me dexes?
sin duda que algun demonio
te intimula que me inquietes;
que por Alà, que à entender,
que como tu me pareces,
parezco yo à los demàs,
me diera docientas muertes,
siguiendome à todas horas;
què me apuras? què me quieres?

Cat. Mila, zeolo, vosancè,
zi helmoso, galano eres
à mis ojos mas, y mucho
que lan rosa que enfiorece;
yo se anzabache, que tu
traen la cara plandeciente,
es una faeta de amor,
que la ha tirado en la flente,
y travieza el culazon,
que ce fina por quelelte:
zazu, que molelme, hermano.

Ros. Miren què desquite a queite
para un buen desesperado!
Esta higa solamente
faltaba à mi vanidad!
Que los Cielos dispusiesse,
que un hombre de tales brazos,
de espiritu tan ardiente,
y de presuncion tan alta,
en una Region naciesse,
donde, si ay valor, se esconda,
donde, si ay falsedad, se mueltre,
donde el corazon bizarro,
oculto en el pecho quede,
y del color la ignominia
ande en el roltro patente!
Reniego de mi fortuna!
Que las deidades se hiciesse
para hombrecillos, que solo
una tèz hermosa tienen,
y por dicha un corazon!
Pero discurso, detente,
que tu solamente bastas,
por Mahoma, à enloquecerme.

Cat. Z zu, què desezperado!
tanto erramo por querente?
no sea vosancè tan lindo.

Ros. Què es esto que me sucede?

pero

pero Celio viene alli.
Cat. A què mal tiempo que vene!
Ros. Celio. Rosambuco. *Ros.* Celio amigo.
Cel. Y el señor Don Pedro? *Ros.* Fuefe
à hablar al Padre Guardian.
Cel. Pues à mi me importa verle,
y avisarle, que dispuesto,
Laura mi señora, tiene
para seguirle esta noche;
y que advierta juntamente,
que el Conde anda rezeloso,
y así, las cosas gobierne,
con cordura, y con cautela,
porque sucedan de suerte,
que se logre su cuidado.
Ros. Celio, Celio, el miedo pierde,
puesto que de mi valor
yà todo el suceso pende.
Dile, que yo estoy aqui,
quando necessario fuefe
romperles à las Estrellas
aquellos eternos exes,
en cuyos dorados quicios,
tornos de crystal se mueven,
lo intentàra, vive Alà:
Mas di à Estrella, que no puede
ir mi amo allà esta noche,
que cierta ocupacion tiene;
y así, que no ay que aguardarle:
anda, Cathalina, vete,
que allà te estàn esperando,
y à mi me enfado de verte.
Cat. Plegan Dios, inglato amante,
que muelas del mal que muele
mi esperanza; ha inglato mio,
qual me llevan tu del dene!
Ros. Vèn, Celio, y à mi señor
le diràs lo que le quieres.
Cel. Vamos muy en hora buena.
Vanse, y salen el Conde, y Bilàn.
Cond. Vive Dios, que me parece
que era Celio aquel que entrò
con el Negro. *Bil.* Si, bien puede,
sin ser milagro, ser Celio;
mas, señor, saberlo, puedes
desta Negra: Vèn acà.
Cat. Què me manda vosaccede?
Cond. Quien era aquel que alli entrò,

y hablò con el Negro? *Cat.* Mente,
que no era Celio, seoro.

Cond. Ay de mi! què claramente,
con negarlo antes de tiempo,
el delito se convence! *ap.*

Yà yo sè que no era Celio,
mas estos doblones tienes
si me dices lo que hablaron;
y si negarlo pretendes,

Saca la daga.

te he de dar con esta: mira
lo que escoges, no lo yerres.

Cat. Con la cuchilla me panta,
y me abranda con los treses
la veldad: què Condecillos!
deciale que vinieste
mi amo à su casa esta noche,
porque à su ama se lleve.

Cond. Què te parece, Bilàn?

Bil. Conde Cesar, me parece,
que no espantes à essa Negra,
porque no sea que revele,
que este secreto te ha dicho;
que sobre tu casa veles,
que estorves el deshonor,
y el atrevimiento vengues.

Cond. Cathalina, eres honrada,
toma este bolsillo, y cree,
que siempre te he de amparar.

Cat. Paguen Dioso la mercede:
que lindo bocal bolsillo!

Cond. Vete, Cathalina, vete.

Cat. Quedate cõ Dioso. *Con.* El te guarde:
què ay que fiar en mugeres, *ap.*
si es tan aleve una hermana,
que à su deshonor se atreve,
sin que enemistades tantas
en su pasión le refrenen!

Vèn, Bilàn, à prevenir
tan grandes inconvenientes.

Bil. Vamos, señor, que esta espada
es una sarta de muertes,
que las siembra, voto à Dios,
à pares, quando se of ecc:
miento, que soy un gallina. *ap.*

Cond. Mal aya el señor mil veces,
que su asiento en la cabeza
de una facil muger tiene!

Van.

Vanse , y salen Laura , y Celio con lucas.

Laur. Hablaste à Don Pedro? *Cel.* Si, y si tu vieras , señora, con què fineza te adora, como se muere por ti al verte tan empeñada, estuviéras muy gustosa, de que, aunque eres tan hermosa, estàs muy bien empleada.

Laur. Ay Celio ! de aquette amor quihera que resultàra, que en Don Pedro se acabàra la enemistad , y el rigor, que no creo que conmigo si no (qual dices) està, quien de mi hermano se dà por capital enemigo, porque la verdad parece contradecirse entre si, el quererme bien à mi, quien à mi sangre aborrece: que si Don Pedro me amàra (como dices) con afecto, sin duda por mi respeto, à mi hermano perdonàra. Mas mi amor tan ciego està, y quiere tan animoso, que el verle tan sospechoo credito entero le dà. Estoy resuelta à seguille, aunque parezca flaqueza, porque con esta fineza vendrè sin duda à rendille.

Cel. El tiene determinado que esta noche se concluya la ventura de ser suya.

Laur. Quien acà dentro se ha entrado?
Salen Estrella, y Cathalina con mantos.

Estrell. A verte, mi hermana Laura, con harto cuidado vengo, tan penosa, que à estas horas atropellando respetos, à inconvenientes me expongo de mi estado tan agenos, por ver si puedo eltorvar muchas desdichas que temo.

Laur. O nunca huvieras venido! *ap.*

mas quizà te trae el Cielo para que no me despeñe, que yà es hora que Don Pedro venga, para executar tan locos atrevimientos.

Que tu vengas con disgusto, Estrella, es lo que siento, mas tu pena, sea qual fuere, si yo quitartela puedo, lo que tardas en decirla, tardarà en tener remedio.

Est. Pues mi Laura, yo hè sabido, que està mi hermano resuelto à llevarte aquesta noche, y que tu estàs en empeño de seguir su voluntad.

Laur. Quiè te ha dicho, que en mi pecho Estrella, puede haber tan desordenado afecto?
Viven los Cielos, señora: *Es/*

Est. Dexa, Laura, los extremos, que yo no vengo à culparte, ni contradecirte quiero tu amor, que por mi desdicha tambien experiencia tengo de lo que puede el amor, que al Conde tu hermano quiero, como yà tendràs noticia; y solamente pretendo, que como amigas las dos, nuestro amor comuniquemos, rompiendo para entre ambas, con llaneza este secreto, que contra los dos se esconden muchos lastimosos riesgos: Que evitemos las desdichas, y dispongamos los medios para los dos de la paz, y el amor las dos gocèmos.

Laur. Hablas con tanta cordura, que fuera trage grosero de mi amistad, el negarte, los mas guardados secretos. Verdad es lo que sospechas; à tu hermano, Estrella, espero resuelta, y enamorada, que de otra fuerte, no pienso que podrè lograr mi amor,

por

por la enemistad, y el duelo,
que entre D. Pedro, y el Conde,
barbaramente sangriento,
quiere llegar el enojo
de la venganza al extremo.

Opuestos los miro à entrambos;
por la sangre al uno quiero,
por la inclinacion al otro:
tu hermano firme, y entero
en la enemistad porfia,
que al fin, de mi hermano creo,
que es mas facil de rendir;
con esta fineza pienso,

que Don Pedro ha de obligarse,
que es bizarro Cavallero,
y hallandose agradecido
à la caricia, y al ruego,
còmo se ha de resistir?

Este es, Estrella, mi intento.

Estr. Ay, Laura, como discurre,
los corazones midiendo
por el tuyo, que es piadoso!
Sabe, amiga, que Don Pedro,
amante quiere robarte,
y en teniendo este bien cierto,
darle la muerte à tu hermano;
y luego tiene dispuelto,
para salir de peligros,
el passar à España huyendo.

Tù en esto à tu hermano pierdes,
yo pierdo à mi esposo en esto;
mas cordura es, Laura mia,
adelantar el remedio;

que si ofreciendole amor,

la paz le pides en precio,

deteniendote al contrato,

hasta que cumpla primero,

él te quiere de manera,

que por lograr su deseo,

ha de romper por su enojo:

que en un corazon discreto,

si llegan à competir

el odio, y amor à un tiempo,

siempre à fuer de sin razon

puede la venganza menos.

Y con esto, Laura mia,

ufanas las dos vencèmos,

tu rescatas à tu hermano,

y yo à mi esposo no pierdo.

Laur. Digo, Estrella de mis ojos,
que el discurso es tan discreto,
tan util la prevencion.

y tan piadoso el consejo,

que à seguir tu parecer,

como amiga, me resuelvo.

Y aunque siempre te he estimado,

con mas finezas te ofrezco

ser tu hermana, y ser tu amiga;

y vete aora, que temo,

que Don Pedro llega yà;

y si ha tenido recelos

de que es el Conde tu amante,

tomarà motivo nuevo

de enemistad, con hallarte

à tal hora en este puetto.

Estr. Dices bien, à Dios te queda.

Laur. Pero aguarda.

Salen D. Pedro y Rosambuco con espadas desnudas, y broqueles.

Ped. A liado tiempo

pienso que hemos llegado.

Cat. Jezu! què es esto que vemos?

ay seola, que es seola!

Estr. Valgame Dios! *Ped.* Què es aquesto?
no es mi Negra?

Laur. Què desdicha!

Ped. Una muger alli veo,

que de mi se ha recatado:

si fuesse Estrella? Yo cierro

la puerta, para inquirir

si es verdad lo que sospecho.

Ros. Aqui temo algun fracaso.

Descubrese Estrella à Rosambuco.

Estr. Rosambuco, si en tu pecho

ay nobleza, y valor,

yà reconoces mi riesgo.

Ros. Quietate, y modera el fusto,

que yà, señora, te entiendo,

soy tu Esclavo, he de servirte,

mi fee, y palabra te empeño.

Ped. Laura, quien es esta dama?

Estr. Mortal el color ha puelto.

Laur. Què importa que sea quien fuere?

amiga mia, yo tengo

à solas necesidad

de hablar al señor Don Pedro,

perdoname, que mañana
de ir à visitarte ofrezco.

Ped. Yo, Laura, con tu licencia,
he de conocer primero
quien es aquella señora.

Laur. Esso fuera ser grossero;
y es un lugar muy sagrado
mi casa, señor Don Pedro,
para tanta demasia.

Est. Aquí sin duda me pierdo. *ap.*

Laur. Esta señora es mi amiga,
vino à verme de secreto,
y por ventura la importa,
que no la veais. *Ped.* Por esso,
que à su honor le importàra,
à no ser lo que yo temo.

Y para que no perdamos
en mas razones el tiempo,
à mi Negro he oïdo hablarte,
bastante he dicho con esto.
No me permitais que llegue
à perderos el respeto;
yo he de conocer quien es.

Ros. Aquí te pones à riesgo
de quedar con mas desayre;
pues si no saliesse cierto
el juicio que has fabricado,
por dicha, sin fundamento,
corrido te has de quedar,
con gran causa, de aver hecho
accion, que tanto desdice
de un bizarro Cavallero:
reportate por tu vida.

Ped. Y si fuesse lo que pienso,
cumplirè bien con mi honor,
con aver andado cuerdo?

Ros. En casos de tanta duda,
es discrecion, y es acierto
pensar siempre lo mejor.

Ped. Yo no te pido consejo.

Ros. Pues yo te le debo dâr,
que aunque Esclavo, y aunque Negro,
sabes las obligaciones
que à mi mucho valor tengo.
Las leyes de honor no ignoro,
y puesto que eres mi dueño,
contra el tuyo no pasàra
al atomo mas pequeño.

Tu miras apasionado
lo que yo sin passion veo,
y así debes presumir
de mi eleccion mas acierto.

Ped. En vano me persuades.

Ros. Reportate. *Ped.* Estoy resuelto.

Ros. Y el empeño à que venilte?

Ped. Este es mas forzoso empeño.

Ros. Mira que pierdes tu amor.

Ped. Mi honor ha de ser primero.

Ros. Què, no ha de poder contigo
la razon? *Ped.* A nada atiende.

Ros. Pues mira como ha de ser,
que yo esta dama defiende.

Ponese al lado de Estrella.

Ped. Perro, contra tu señor?

Ros. Quando la lealtad de un perro
contra su señor se buelve,
sin duda que està en grande apriet
Ella de mi se ha valido,
tiene razon, tû estàs ciego,
à ella un deshonor la evito,
y un desastre te defiende.

Ped. Vive Dios que he de matarte.

Sacan las espadas.

Ros. No serà muy facil esso:
yo, señor, no he de ofenderte,
que aqueste gallardo acero
fabrà guardarte, y guardarme,
que sobre alentado, es diestro.

Ped. Contra mi sacas la espada?

Ros. Yo solamente pretendo
à esta dama defender:
arrojate, pues, resuelto,
y quiebra aora tu enojo,
que sin duda vendrà tiempo
en que aquella accion me alabes
tirame, que yo resuelto,

Riñen, y no le tira Rosambuco.

sin que mi acero te ofenda,
solo à defendella atiende.

Ped. Aguarda, infame. *Ros.* Llamaron

Laur. Mayor pena es esta, Cielos,
que este es mi hermano!

Dentro el Conde. Abre, Laura.

Estr. Vengan desdichas, y riesgos.

Sale Cel. Ay, señora, què he de hacer

Ros. Llegò de todo el remedio;

abre al momento la puerta.

Abre la puerta, y salen el Conde, y Bilàn.

Ped. Que malograffen mi intento!

Cond. Valgame el Cielo! què miro?

Ros. Aqui el abreviar con ello es el consejo mas sano.

Cond. Què, es esto agravio?

Sacan las espadas.

Ros. Est o es elto, *Mata la luz.* mataros à cuchilladas:

señora, no tengas miedo,

fia de mi, que de todo

hemos de salir sin riesgo.

Cond. Muera quien mi casa ofende.

Ped. Que la luz falte à este tiempo, para no haceros pedazos!

Ros. Agradeced al empeño en que estoy, todos la vida.

Bil. Por Dios que tira el sabueso temerarias tarascadas!

Laur. Aqui, Celio, nos perdèmos.

Cel. Què no truxesse yo espada!

Bil. Pues què la hizo, buen viejo?

Ros. Yà con la puerta encontrè, ven, señora. *Estr.* Yo te debo

Saca Rosambuco à Estrella.

vida, y honor. *Cond.* Al fin vais, como cobardes, huyendo.

Ped. Seguir importa la dama.

Cond. Aguardad, que hasta el infierno os he de seguir, traydores.

Bil. Llevarèmos pan de perro.

Dentro Ros. Yà, señora, estais en salvo, vete, pues, que yo me quedo

à estorvar que no te ligan,

y a defender à mi dueño.

Laur. Celio, què desdicha es esta?

Cel. Valgate el diablo por Negro! yo fuera à ver en què para,

si no temiera el braguero. *vase.*

Sale Mort. Yà seràn las dos; ò pesia mi mala dicha! què es esto?

que estoy como niño expuesto à la puerta de la Iglesia.

Maytines yà han acabado

los Frayles, y yà se han ido

à recoger, y perdido

en tinieblas me han dexado,

donde, à mi pesar despierto, aguardo (Dios me es testigo)

à que de hablar conmigo

le dè tentacion à un muerto.

Que un hombre quiera aprender el oficio mas ruin!

Tiene escusa, porque al fin con èl gana de comer.

Mas que aya hombre tan menguado, tan sin pundonor, y juicio,

que por no aprender oficio,

se acomode à ser criado,

donde èl ha de madrugar,

quando el amo està durmiendo:

si està cenando, ò comiendo,

no ha de hacer mas que mirar!

Del mundo, entre los enojos,

aver podrà mayor pena,

que tras una boca llena,

saltarse à mi los ojos?

Ay rigor como en Verano,

ver que lo frio se emboca,

y estàr yo seca la boca,

con la garrafa en la mano?

Si està alegre, he de reir;

si està triste, he de llorar;

si come, he de ayunar;

si echa mano, he de huir;

si enamora, he de rondar;

si visita, serenarme;

si pierde, he de mesurarme;

y si tarda, he de aguardar.

Mal aya hombre tan ageno

de sentido, y de razon,

que està por una racion

à estas horas al fereno!

Salen Don Pedro, y Rosambuco.

Ros. Por Dios, señor, que has mostrado en la pendencia tu brio.

Ped. Por tu valor, Rosambuco, lindamente ha sucedido.

Yo te perdono el enfado

que me dilte. *Ros.* Señor mio,

vengate aora de mi,

pues aquellos pies me rindo.

Hinca la rodilla.

Ped. Levantate, Rosambuco:

no sè què en su rostro miro,

B 2

ap.

que

que apenas puedo arrojarme,
con andar tan atrevido.

Ros. Si no llegàra el Virrey,
por Mahoma, que imagino,
que se acabàran los vandos.

Ped. Al fin, desaparecimos
à buena ocasion. Ros. Famosa:
juzzo que quedan heridos
algunos, y alguno muerto;
y no me ha de quedar vivo
ninguno de tus contrarios.

Mort. Cerca dos bultos diviso,
mi amo serà, y el mastin.

Ros. Yà que estamos en el sitio,
señor, de Jesus del Monte,
quiero enojarme contigo;
porque aunque Negro, y Esclavo,
no soy tampoco ladino,
que no sepa en què ocasion
à un Esclavo es permitido
sacar con su amo la espada,
aunque nunca es con designio
de ofenderle en un cabello
que esso fuera desatino.

La dama que tu quisiste
conocer, hablò conmigo:
dixome que era casada;
y si la vieses, preciso es
perder contigo opinion;
y quando juntos salimos,
al passar por una tienda,
la conocì, y certifico,
que no es la que imaginaste.

Ped. De ti, Rosambuco, fio,
como noble, y como leal,
todos los recelos mios.

Ros. Puedes fiarlos, señor,
tan bien, como de ti mismo.

Ped. Yà hemos llegado à la Casa
del Serafico Francisco.

Es Mortero? Mort. Si señor,
seas mil veces bien venido:
con la llave de la Iglesia
te he aguardado Monacillo:
què monazo te aguardàra
si huvieras dexado vino!

Ped. Ay luz en la Celda? Mort. No.

Ped. Que nunca estès prevenido!

vè, y en la lampara enciende.

Mort. Yà yo la huviera encendido,
si tanto animo tuviera,
que ay muerto, que vive Christo,
que agarra à un hombre de un pie
solo por verle dàr gritos.

Luz de Iglesia, es luz eterna,
y nunca se habla conmigo,
que soy hombre temporal;
Rosambuco tiene brio,
y engañarà à qualquier muerto
con aqueste colorcillo,
que juzgaràn que es vayeta,
con que se estaràn queditos,
y le daràn passaporte.

Ped. Tu tienes gentiles brios;
Rosambuco, por tu vida,
que enciendas luz.

Ros. No te he dicho,
que me ha visto una ilusion?

Ped. Si temes, por esso mismo
à esse aguero has de vencer;
vèn, Mortero, conmigo;
y tu trae la luz.

Mort. Y si acaso
te espantàre algun vestigio,
el Zancarraon de Mahoma
sea, Rosambuco, contigo.

Ros. Por Mahoma, que he quedado Ro
medroso, como corrido:
Pero què es esto, valor?
donde estais, corazon mio?
Estos brazos no podràn
contra el horror del abismo
batallando, deshacer
sus encantados prodigios?
Pues còmo llego à temer
un bulto de marmol frio?

Corren una cortina, y aparece en un
Altar un bulto de marmol, que serà un
hombre con su manto de comulgar,
y una lampara encendida.

Mas todo el Cielo me valga!
que algun secreto divino
yà le deposita ayrado
en lo yerto de este Archivo.

Quiero alentarme, y no puedo,
que

que parece que le miro
mover contra mi, por ojos
dos ardientes basiliscos:
porque miras ayrado,
me amenazas vengativo?
Si triunfar de mi procuras,
yo me rindo, yo me rindo,
y te vuelvo las espaldas:

Hace que se va.

Pero que mortal delirio
me obliga à este rendimiento,
y estos desmayos permito?
Bolved, aliento, por vos;
insensible, inmoble, y fixo
se està el marmol: vive Alà,
que he de desquitar con brio
lo que perdì en el assombro,
y he de vencerme à mi mismo,
y tocarle con las manos,
y agraviado, y ofendido
hacerle trozos en ellas,
para convencer, que ha sido
una pueril ilusion,
y no superior prodigio.
Pavorosa estatua, espera,
que no te valdràn hechizos
contra mi valor.

Habla la Estatua. Detente.

Ros. En vano el esfuerzo animo:
Marmol, sombra, yelo, assombro,
que de los lagos estigios
vienes à ser de la muerte
un funesto paraninfo,
que me quieres? que me quieres?
Estr. No temas: Dios Uno, y Trino
(à quien no conoces) oy,
Rosambuco, te ha escogido
para basa de su Iglesia,
que no ay corazon altivo,
que à su Poder no se rinda;
quiere hacerte deste fitio
gloria, y proteccion à un tiempo,
y con acuerdo divino,
por ser yo su Fundador,
por su Apostol me ha elegido.
Dexa tu Profeta falso,
recibe el Santo Bautismo,
y professa en esta Casa

la Regla de San Francisco.
Yo soy Benedicto Esforcia,
y asì, el nombre de Benito
has de tomar, que esto haciendo,
Dios serà siempre contigo:
Quedate en paz, que à mi reposo
del tumulo me retiro.

Cierran la cortina.

Ros. Valgame el poder de Alà!
que es lo que he escuchado, y visto?
y que es lo que estoy mirando?
si es ilusion del sentido?
si lo ha fingido el temor?
Pero no: en acentos vivos,
lo que yo nunca he pensado,
con claras voces me dixo,
y dentro en el corazon
no sè que impulso divino
me persuade eloquente,
que es verdad, y no delirio.
Embaxador prodigioso,
si del Autor del Olympo,
verdad eterna me anuncias,
su santo decreto admito,
su secreto reverencio,
y à su cumplimiento aspiro.
Es la gloria que me anuncias
de valor tan excesivo,
que pide su execucion
todo el poder infinito.
Yo la voluntad ofrezco,
rindiendo el humano arbitrio;
obre en mi Dios, su palabra,
que sin falta yo me rindo.
Que humano poder no alcanza
mysterio tan peregrino?
Sienta yo en mi corazon
de Dios superior auxilio,
y conocerè con esso,
que es verdad quanto me has dicho:
que mi religion es falsa,
que es cierta la Ley de Christo,
que Jesus es mi Pastor,
que me recoge à su aprisco,
que la Religion me llama,
que me combida el Bautismo;
y finalmente, que puede,
como Señor, Uno, y Trino.

JOR.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Bilàn como espantado.

Bil. Esta es de Jesus del Monte
sin duda la portería,
cuyo titio desafia,
en belleza, y orizonte,
à quantos Italia tiene,
deide Genova à Sicilia,
donde su heroyca familia
Francisco en virtud mantiene,
que variada en arrebol,
sagrado, y honrade el suelo,
barrio parece del Cielo,
y Ciudadela del Sol.
Aqui, como en fortaleza,
y soberano Castillo,
el Serafico Caudillo,
de tanto Esquadron Cabeza,
defiende altivos Soldados
de la humana tempestad,
de pobreza, y humildad,
valerosamente armados.
Y aqui contra el Español
arrogante, por espia,
por dicha, Cesar me embia,
porque como caracol,
dentro en la cascara intenta
matalle: Arriesgado todo
el trance, el respeto, y modo
de su venganza sangrienta,
que se le debe al Virrey,
y à este Convento Sagrado;
àzia acá viene un Donado
de lechon, que à toda ley
debe engordar mucho mas,
y estàr libre de desgracias,
à Dios sirviendo.

Sale Mortero de Donada.

Mort. Deo gracias.

Bil. Padre, por siempre jamás.

Mort. Qué busca, Bilàn hermano
en Jesus del Monte?

Bil. Quiero conocerle.

Mort. Fray Mortero soy,
Español mal Christiano,
y à Dios convertido yà,

que mi Padre San Francisco
me ha recibido en su aprisco
por su oveja. *Bil.* Bien està.

Mort. Y aora voy à pedir
limosna à Palermo en esse
borrico, que aunque pese
al infierno, he de venir
de pan à casa cargado,
que este milagro notorio
le prometì al Refitorio
del Serafico Sagrado,
Dios Padre, todos los dias.

Bil. Lo seguro, y verdadero
ha escogido, Fray Mortero.

Mort. Lo demás es tropelia.

Bil. Mas vive Dios que me es traña
la resolucion con que
se ha determinado.

Mort. Fue condicion supitaña.
Llamòme Dios muy aprisa,
y arrastròme su Poder,
enfadado de comer,
siempre tormenta precisa,
en tierra, y mas de Soldado,
y escudero galandin,
y de rocin à ruin,
mal comido, y mal pagado,
tras un amo broquelero,
que con un perro de ayuda
que trae, ningun riesgo duda
de acometer Cavallero.
Andante nuevo Amadis,
sin seguridad jamás,
la vida arriesgo à un saz,
la condenacion à un tris.
Valìme de la ocasion,
que à nadie Dios desampara
de estàr retraidos, para
echar de la Religion.
Diòme el Padre Guardian,
luego que se le pedì,
el habito, y reduci
mi vida, hermano Bilàn,
à esta cuerda, que es trabuco
con que venzo à Satanàs,
cosa que no harà jamás,
el hermano Rosambuco.
Que me dixo en la cocina

ayer,

ayer , que por su olla entrò,
que me avia hecho yo
Religioso de gallina.

Bil. Pienso que dixo verdad.

Mort. Hermano Bilàn, èl miente:
quien à Dios busca, es valiente,
lo demàs es vanidad.

Què ay en el siglo de nuevo?
ufase en èl todavia
el engaño que solia?

anda el vicio tan mancebo?

tan caduca la verdad?

tan pobre la caridad?

tan desnuda la verdad?

tan rica la ingratitud?

La ceremonia tan viva?

la desvergüenza tan clara?

la riqueza tan avara?

la obligacion tan esquiva?

Andan cumpliendose antojos

la dicha , y necesidad?

de medio ojo la amistad?

y la embidia con cien ojos?

No fian los Mercaderes

al valor , y la hidalguia?

y pidense todavia

zelos , hombres à mugeres?

Bil. Padre Fray Mortero , no ha

tanto que su Reverencia

ha hecho del siglo ausencia,

que està trocado podrà.

Todo està como se estaba,

y và peor cada dia,

que es mala mercaderia

hombres, y mugeres. *Mort.* Brava

dicha en librarme he tenido

de salir de confusion,

y mas en esta ocasion!

pero esto para què ha sido

la de ven , y voy acà?

Bil. Anda el Conde dando trazas

de dàr al mastin zarazas,

y à su dueño. *Mort.* No podrà,

que le guardan lindamente;

porque del Virrey sospechan,

que Ministros los assechan,

y andan mas que diligentes

en sacarlos de Jesus del Monte,

que no saldrà el mastin de donde està,

aunque le diga tus , tus,

el gran Turco Solimàn,

de quien fue alhano primero,

y menos Portocarrero:

guardese , hermano Bilàn,

no le encuentre alguno dellos

en el sitio , que podria

librar mal , y ser espia

perdida de veras.

Bil. Ellos, y otros tantos no me dan

cuidado , si me acompaña

esta espada , y en campaña

se desembuelve Bilàn;

que veràn como les galto

las vidas , y los aceros,

y echenme Portocarreros,

y Rosambucos à pasto.

Mort. Medrado està de valor,

hermano Bilàn ; mas yà

lo avrà menester , que està

con nosotros sin temor,

ni vergüenza del Virrey,

ni todo el linage humano;

si no me engaño , el hermano

Rosambuco , càn del Rey,

es el que viene.

Bil. O pesia el que à Italia le ha traído!

que à un alhano mal nacido

ha de valerle la Iglesia,

faliendose à passear

fuera della , para ocultos,

y descubiertos insultos

de noche en tierra , y en màr!

Quiero apartarme de aqui,

porque no me dè ocasion

de alguna demostracion.

Sale Ros. Hà Gentil-hombre.

Bil. Ay de mi!

què manda vuestra merced?

Ros. Adonde dexa à su amo?

Mort. Acudiò el tordo al reclamo,

y Bilàn cayò en la red.

Bil. Yo no tengo amo , ni soy

quien vueflamerced imagina.

Ros. Negarme quiere el gallina

lo que conociendo estoy,

Bil. Yo nunca , quando:::

Ros.

Ros. Por vida de D. Pedro, y por Mahoma,
que à bocados me lo coma.

Mort. Bilàn, es mala comida.

Ros. Piensa que soy tan bozal,
ò tan barbaro, porque
tan atezado me vè,
que darme este papafal
quiere con vanos intentos?
Sepa que soy tan ladino,
que en atomos le imagino
las sombras, los pensamientos,
que esta es, en vez de crystal,
porque al Sol la luz no empache,
una cara de azivachre
de un alma como un coral.
Con ingenio tan profundo,
que aunque el Cielo mas porfia
hacerme borron del dia,
y negro lunar al mundo;
tan esclarecido està
deste avalorio prolixo,
que puedo llamarme hijo
de la Reyna de Sabà.

Mort. Què leido es el mastin!
pero puede ser al toque
del que acompañò à San Roque.

Ros. Mire, digale à su dueño,
ò à su dueña, ò à su haca,
si de vengarse no aplaca
de su cotage el empeño
con gallinas cada dia,
ni intente à esta Porteria,
ni aun entre sueños llegar,
que he de ir à Palermo, y dalle
de quien soy satisfacion,
y en habito de caucion
dentro en su casa abraffalle,
que para despues de aquello,
que este mensaje le lleves,
y cumplas con lo que debes
por el atajo mas presto,
siendo pelota del fuego,
con que abraffalle me obligo,
estoy para hacer contigo
desde aqui, allà, el passajuego.
Mas dispensar determino
contigo todo este estruendo,
porque te vayas muriendo

de tu miedo en el camino:
vete. *Bil.* Voy à obedecerte
de muy buena voluntad:
notable temeridad!

vase.

Ros. Yo soy sombra de la muerte.

Mort. Busqueia para el calor
un demonio peregrino.

Ros. Y adviertole de camino,
que al Conde Siciliano
embio: encontrar no quiero
otra vez à Fray Mortero,
porque le pondrè la mano.

Mort. Yo pretendo ser Eunuco
en el exercicio; y asì,
no la quiero para mì
del hermano Rosambuco.

Ros. Que esto harè le certifico,
fino: *Mort.* Digo, que me doy
por advertido, y me voy
à pedir con mi borrico.
No quiero mas retintin,
hermano Turco, con vos:
que aun no me ha librado Dios,
siendo oveja, del mastin!

Ros. Valgame Alà Soberano,
y su Profeta Divino,
cuyos dos cultos à un tiempo,
sin duda tengo ofendidos!
pues con portentos tan raros,
corto baxèl de mì mismo,
fortuna deshecha contra
mis pensamientos altivos.
Yo soy Rosambuco, aquel
de Etiopa Peregrino,
para bruto, aun prodigioso,
para hombre el mismo prodigio.
Yo soy el Pyrata Negro,
en ambos mares temido:
evano, de quien labraron
cometas, y basilisco.
La libia ardiente, y el fuego,
donde salamandria he sido
de polvora, y alquitràn,
y las rocas de los Ifmos,
y los Solforos temieron
en el salobre zafiro.
Pues còmo se olvida el Cielo
de mì? misero, y cautivo

soy

ſoy deſte hombre, que no tiene
 mas alma, ni mas ſentido.
 Que aya tanto de poder
 la inclinacion de un deſtino,
 que ha de atropellarlo todo
 ſin que aya para rendillo
 alma en la naturalcza,
 ni imperio en el alvedrio!
 Quien vive en mi, que parece
 que no ſoy el que en mi vivo,
 ſino otro por mi, que apueſta
 guerras civiles conmigo?
 Todo ſoy ſueños, aſſombros,
 iluſiones, y delirios:
 valiente eſtoy, y cobarde,
 deſpierto eſtoy, y dormido;
 y desde anoche en el Templo
 deſte Profeta Franciſco,
 tan grande, que de ſu Dios
 las armas he merecido
 en manos, pies, y coltados;
 ſangrientas llagas, ò cinco
 rubies, que el recibìò,
 quando desde el Cielo vino
 à redimir los Chriſtianos
 à todo el humano apriſco,
 como ellos dicen. En mas
 temores, y laberintos
 de dudas metido eſtoy,
 que ni creo lo que he viſto,
 ni lo dexo de creer;
 porque, còmo un marmol frio
 pudo moverſe, y hablarme?
 pudo aſſombrarme? *Dent. Benito.*
 ſ. Quien me ha llamado? mas còmo,
 ſi por mi ley me apellido
 Roſambuco, al que eſcuchè
 con eſtecto repentino
 bolvi el ſentido, y el alma?
 Pero el alma, y el oido
 ſe debieron de engañar,
 que fue el nombre que me dixo
 de ſu original el marmol,
 y ſon Chriſtianos hechizos
 para bolverme à ſu Ley,
 ò fantafma del abifmo,
 y de las cobardes ſombras,
 que de la noche: *Dent. Benito.*

Rof. Si no eſtoy loco, ò me engaño,
 otra vez han repetido
 y mas cerca, el miſmo nombre:
 aqueſta voz, con el miſmo,
 llama otro nombre Chriſtiano,
 labrador, y peregrino
 deſta Mezquita, monte
 deſte ſilveſtre edificio,
 de Italia tan venerado,
 que es Meca del Chriſtianifmo:
 Hagamos treguas un rato,
 locos penſamientos miſos,
 y bolvamos à aſſiltir
 à Don Pedro, que le hizo
 Alà mi dueño, halta tanto
 que ſe canſe el brazo eſquivo
 de mi fortuna. *Dent.* Te vãs
 ſin reſponderme, Benito?

Rof. Voz, que no ſè de quien eres,
 y te trae el ayre frio,
 con el eco à miſ orejas,
 hablas conmigo? *Dent.* Contigo.

Rof. No puede ſer, que fue ſiempre
 Roſambuco el nombre mio,
 y tũ con otro me llamas,
 que nunca le he conocido
 en Aſia, ni en otra parte.

Dent. Eſte es mas tuyo, Benito.

Rof. Sin duda me llama el marmol,
 por liſonja, con el miſmo
 nombre otra vez, y no quiero,
 que me tenga por remiſſo,
 ni cobarde, fiendo yo
 à quien tantos han tenido
 miedo en el mâr, y la tierra,
 desde el rojo mâr de Egypto,
 à las columnas de Eſpaña
 del Hercules Orolimbio:
 yà voy, marmol.

*Và à entrar, y encuentra un Niño
 deſcalzo, con una Corona de Eſpinas,
 una Cruz acueſtas, y llagas
 en los pies.*

Niño. Donde vãs,
 barbaro, loco, atrevido,
 que ſin la marca Chriſtiana
 oſſas paſſar eſte ſitio
 Sagrado al mejor Alfez

del mundo este Templo mio,
que con mi nombre respetan
los Cortesanos Impireos?
Còmo te atreves, sin ser
en el Rebaño admitido
de mi Iglesia Militante,
Batallòn del Uno, y Trino,
contra el alevoso Herege,
contra el infiel Paganismo,
y à mirar estos umbrales
de tanta antorcha epiciclos?

Ros. Niño, gigante à los ojos
del Sol, prodigioso Niño,
quien eres? Niño. Jesus del Monte,
de quien este Templo antiguo
toma el nombre, aunque primero
del Monte Calvario ha sido,
donde un Viernes, con la muerte
tuve un campal desafío,
de quien salí vencedor,
puesto que tan mal herido,
con esta espada que llevo
al hombro::: *Passease.*

Ros. Eterno Cupido,
Niño à la emblema del Cielo,
dexame que los armiños
sangrientos de tus pies bese,
que no sè que desafío
amoroso me arrebatara
el corazon, ò que hechizo
celestial para adorarte.

Niño. Aparta, que no eres digno
de privilegio tan grande,
halta estàr con el Bautismo.

Ros. Pues dexame que te ayude
à llevar esse prolixo,
si bien de escultura hermosa,
Leño cruzado. Niño. Aunque ha sido
siempre mi yugo suave,
no tienes hombros, ni brios
para este, siendo infiel.

Ros. Si fuera todo el Olympo
estrellado, como Atlante
le sustentàra en los mios.

Niño. Toma, y mira si le puedes
llevar. *Dale la Cruz.*

Ros. Muestra, hermoso Niño,
que à trueque que tû descanses,

imposibles solito
facilitar.

Niño. Sin la Fè, este es el mayor.

Rosambuco. Narciso

Soberano, aguarda, espera,
buelve à tus Hombros Divinos
este Madero, que yo
à tanto peso me rindo,
y entre los brazos parece
que el mundo se me ha caído,
y todos los once Cielos:
socorro, y favor te pido.

Sale Sangre de la Cruz.

Pero que Sangre es aquesta,
que por tu Corona miro
correr, Arbol prodigioso
del Jardin del Paraíso?
que me combida à beberla
su hermosura, mas que el limpio
cristal, que nació en el monte,
velòz aborto de un risco.

Vuela la Cruz.

Valgame el Cielo! que miro?
que el Madero fugitivo
me ha hecho tantalo della:
aora pierdo el sentido;
que maravillas! que espantos!
que mysterios! que prodigios
son estos de mi rudeza,
barbaramente entendidos,
que se contradicen unos
con los otros? Mas, propicios
Cielos, que para entenderlos,
que los descifreis os pido.

Sale D. Pedro. Rosambuco. Ros. Señor

*Ped. Donde todo oy andas escondido
que no te he visto?*

Ros. No puedo darte nuevas,
de mi mismo,
apenas, despues que traygo
unas tristezas conmigo,
que me traen fuera de mi,
y lexos de mi sentido.

*Ped. Memorias deben de ser
de tu Patria, no me admiro,
que suelen dàr guerra al alma.*

Ros. Mas pienso que son olvidos.

Ped. Diviertelos, pues que tienes

un dueño, que es tan tu amigo,
 que hace tanta estimacion
 de tus valerosos brios,
 que no te diera por quanto
 tesoro guarda el mar Indio,
 si me lo pidiera Laura,
 que despues de ella, te estimo.
Ros. Guardete, Portocarrero,
 de España, y de Carlos Quinto
 blason generoso, Alà,
 que solo su puesto ha sido
 el de todos mis naufragios:
 y tu esclavo ser estimo,
 mas que estando libre, ser
 Visir del Cayro, y del Pyreo.
Ped. Pagarme has lo que me debes,
 y aquella noche imagino,
 que he de quedarte à deber.
Ros. De què suerte? *Ped.* He recibido
 de Laura un papel, en que
 me manda, aunque mas peligros
 se me pongan delante,
 que por un falso postigo
 de su jardin, à las doce
 la vea. *Ros.* Si es tan preciso,
 no quede por mi, que yà
 sabes, que yendo contigo,
 no ay que temer à Palermo,
 siempre estoy apercebido
 del broquèl, y de la espada.
Ped. Pues Rosambuco, à camino
 de Palermo, y à adorar
 à Laura, dueño divino
 de mis amantes deseos,
 que yà la noche ha corrido
 todas las cortinas negras
 del salobre cristalino.
Ros. Y la turca Luna negra,
 de quien soy sombra, y soy hijo,
 temerosamente esparce
 algunos rayos mendigos.
Ped. Poco puede embarazarnos,
 que trae muy recién nacidos
 los rayos, y han de durar
 poco en el azul ditrito,
 y pienso que poco à poco
 hemos salido del sitio
 de Jesus del Monte, èl vaya

conmigo. *Ros.* Y tambien conmigo,
 que voy estando muy bien,
 por el nombre, y por vecino,
 con aquèsse Cavallero.
Ped. Y es muy bueno para amigo,
 Rosambuco. *Ros.* Así lo entiendo:
 aunque soy Turco, me inclino
 à sus maravillas raras,
 porque cuentan del prodigios.
Ped. Ruego à Dios que pare en bien
 essa inclinacion. *Ros.* No digo nada,
 Alà lo puede hacer.
Ped. Desde aora mas te estimo.
*Salen Bilàn, el Conde, y criados, con espadas,
 rodela, y pistolas.*
Cond. Dos hombres son, y si fueren
 los que buscando venimos
 del papel, que obliguè
 à Laura escribir, no avrà
 furtido mal efecto. *Bil.* Diera un brazo
 por ver dentro del garlito
 al sabueso de Mahoma,
 Labrador desde los quicios
 de las puertas de su casa.
Cond. Al perro hacer solícito
 mas pedazos, que ha ladrado
 delgarros, y delatinos.
Bil. Yo comerè su gigote.
Ped. Entre los verdes alylos,
 que hacen al camino sombras,
 bultos parece que he vilto.
Ros. Si no son de essotra vida
 sombras, ò vestiglos,
 llevan broqueles, y espadas,
 y de pistolas granizo:
 pero no gente que viene
 despues de muertos,
 que huelen à essotro mundo,
 y me ha dexado Benito
 Esforcia muy perdigado
 de miedo de essotro sigio.
Cond. Los dos à reconocerlos
 lleguèmos, como venimos,
 para no espantar la caza,
 y los demàs, al abrigo
 de los arboles se queden,
 acudiendo al primer silvo.
 1. Obedecerèmos.

Ped. Dos bultos àzia acà imagino
que enderezan. *Ros.* Pocos son.
Cond. Quien::: *Ped.* Responder es preciso.
Cond. Dirèmos à la Julticia?
Ros. La misericordia, primos.
Bil. En su language hablò el Negro,
y son ellos.
Cond. Ea, amigos, que esto es hecho.
Sacan las espadas.
Ped. Rosambuco,
sobre nuestros enemigos
hemos dado, y vienen tantos,
furiosos, y vengativos,
que nos hemos menester
mucho mas. *Ros.* Lo dicho dicho.
Cond. Mueran, pues.
Ros. No ay mas que mueran,
gallinas?
Ped. A ellos, amigo Rosambuco.
Ros. A ellos, valiente
Portocarrero; y si es vino
el que traen estos borrachos,
à los pellejos conmigo.
*Metenlos à cuchilladas, y disparan, y hieren
à Rosambuco.*
Dentro Ros. Muerto soy, Portocarrero,
sea tu valor conmigo.
Dent. Prendedles. *Dent. Bil.* Esto và malo,
el Virrey es, que ha tenido
noticia deste suceso.
Cond. Pues acabèmos, amigos,
à este perro.
Dentro. Este es Don Pedro, prendedle.
Ped. No ay resuirtinos:
date, Rosambuco.
Ros. Pues lo mandas, yo me rindo.
Otro. Dale muerte. *Cond.* Muere perro.
Salen acuchillando à Rosambuco.
Ros. Jesus del Monte, Francisco,
no permitais, que à la puerta
de vuestro Templo Divino,
muera quien de vos se ampara.
*Entran vràs el, y salen el Niño, y Francisco
con espadas.*
Niño. Nuestro socorro ha pedido,
defendamosle los dos,
valiente Alferrez de Christo.
Dentro Ros. Traydores, yà me teneis

muerto, pero no rendido.
Dent. Cond. Cosamosle con la tierra.
Fray. Ay mas invencibles filos
que le defiendan, tyranos,
y ha de ser primero mio.
Dent. Cond. Huyamos, que dos espadas
de dos brazos nunca viltos,
contra nosotros fulminan
rayos. *Bil.* De encantos, y de hechizos
sin duda contra nosotros
esse Turco se ha valido.
Sale Rosambuco herido.
Ros. Yo muero, y à vuestra Casa,
Francisco, como he podido,
con el alma entre los dientes
para el ultimo suspiro
llego yà: no muera yo
sin el agua del Bautismo.
Salen el Guardian, y Mortero.
Mort. Padre, Padre, acuda prelo,
que parece que un herido
à la puerta de la Iglesia
voces dà; y si mal no miro,
el hermano Rosambuco
es el que està sin sentido.
Guard. Los contrarios de D. Pedro
Portocarrero avrán fido
los crueles agressores
de tan infame delito,
profanando los umbrales
deste religioso asylo:
Hermano, què es lo que quieres?
Mort. Del hermano Turco fio,
que no serà confesion.
Ros. Padre, el Bautismo pido,
que pretendo, yà que muero,
morir en la Ley de Christo,
que la tengo por la mas
verdadera. *Guard.* Es gran prelo
Fray Mortero. *Mort.* Padre mio
Guard. Agua prelo. *Mort.* El maitin
fullero con Jesu-Christo,
y se irà al Cielo derecho,
aviendo primero sido
Turco, y Cosario treinta años.
Guard. Què nombre escoge? *Ros.* Beato
que es por elecion del Cielo.
Guard. Què caso tan peregrino!

Ros. Que me muero , que me muero,
Padre, el Bautismo, el Bautismo.
Mort. Aprisa el agua. *Sale Mort.* Aquí està el
pues quiere, olvidando el vino, (agua,
ser perro de agua el hermano.
Echale el Agua.
Aora queda mas limpio
que el crystal, el azavache:
bien puede hacer su camino
al otro mundo , sin miedo
de irse al Infierno , ni al Limbo.
Ros. No solo le ha dado el alma
gracia esta agua , Padre mio,
fino la salud al cuerpo. *Levantase.*
Guard. Què dice , hermano Benito?
Ros. Que me siento bueno , y sano,
con nuevas fuerzas , y brios,
sin herida , ni señal
de averla jamàs tenido.
Guard. Raro milagro ! *Ros.* Esto todo
debo al agua del Bautismo,
Padre , y al Jesus del Monte,
y al Serafico Francisco;
y en hacimiento de gracias
por tan grande beneficio,
à vuestra Paternidad
pido el Habito Francisco,
de rodillas à sus pies,
aunque del soy tan indigno;
pero supla Dios mis faltas.
Padre , el Habito le pido,
dème el Habito Sagrado,
como me ha dado el Bautismo,
no me niegue tanto bien.
Mort. Yà que el Negro no ha podido
darnos oy un perro muerto,
nos quiere dàr perro vivo.
Guard. No puedo à la Religion
Sagrada , hermano , admitirlo,
porque es Esclavo.
Ros. No es libre el alvedrio?
Guard. Mientras tiene dueño , no.
Ros. Dadme libertad , Francisco,
para vestir vuestro trage,
para ser vuestro cautivo.
Mort. Vayase el Negro à Guinea
à ser Frayle , ò à Tambico,
que por acà somos todos
alokes , mas no tan tintos.

Guard. Pidaselo à nuestro Padre,
que es de Dios grande valido.
Ros. No me he de quitar delante
de su Altar , y he de pedillo
con lagrimas , y oraciones,
disciplinas , y filicios.
Mort. Mas propio fuera pringarse
con un pernil de tocino.
Guard. Vamos, que Dios premiarà
tan catholicos designios.
Ros. Para ser esclavo vuestro,
dadme libertad , Francisco.
Vanse , y salen Laura , y Celio.
Laur. Celio , amor es temerario,
mas que niño , mas que ciego.
Cel. Que mires, Laura , te ruego,
quien eres , y que es contrario
à tu sangre lo que intentas,
que muger tan principal,
en una Carcel Real
và expuesta à muchas afrentas,
y à muchos riesgos tambien,
aunque el manto mas te emboce,
si tu hermano te conoce,
y sus amigos tambien,
entrar, ò salir. *Laur.* Mi hermano
estará por delincente,
Celio , de Palermo ausente;
demàs , que fue tan tyrano
con su honor , pues me obligò
à escribir aquel papel,
que zeloso , ni cruel,
no es ver , ò temerlo yo,
pues se ha perdido el respeto,
con darse por entendido,
que D. Pedro me ha querido;
y no puede ser discreto,
ni valiente , quien por tema
de su alevola esperanza,
hizo , para su venganza,
de su afrenta estratagemas.
Y yo llevo en guarda mia,
Celio , para mi defensa,
contra Cesar , si en mi ofensa,
quiere su loca porfia
intentar algun desmán,
lo que batta à no temello
los alientos que me dan

los

los generosos blasones,
 porque soy mas Cesar,
 que Cesar: Oy
 apuras resoluciones
 deste altivo corazon,
 que si anoche me rendi,
 quando el papel escrivì,
 de que à dar satisfaccion
 voy à Don Pedro, fue el verme
 amenazar de mi hermano,
 con el acero en la mano,
 y no poder defenderme
 el valor, que oy me acompaña.

Cel. Laura, pues del Español
 amante eres gyrafol,
 haz tu gulto, y cierra España;
 que aunque vès que te prevengo
 con lo que el valor te advierte,
 en llegando à resolverte
 cabrà, con quien vengo vengo;
 y si en la carcel intentas
 entrar, esta es, Laura, la puerta.

Laur. Sigüeme, pues.

Cel. Hacer contigo me alientas
 impossibles. *Laur.* Imagina,
 que no vàs conmigo,
 fino con Roldàn.

Cel. Contigo, Laura, Roldàn
 fue una gallina,
 y haces mas, siendo quien eres,
 que quantos la fama ànima.

Laur. Nunca comió la carcel
 à las mugeres.

Salen Estrella, y Cathalina tapadas.

Estr. Cubrete bien, Cathalina,
 no te descubran lo negro,
 que avrà, si te lo divisan,
 el tornudo de mysterio.

Cat. Yà sabemos, zeola mia,
 llevar la cara encubierto,
 que tenemos branca el alma,
 si el cuerpo tenemos preto.

Laur. Otras damas de buen garvo
 dentro en la carcel entraron,
 porque los dos no seamos,
 Celio, los de mal exemplo.

Estell. El Alcayde viene aqui,
 por el rancho preguntèmos

de mi hermano. *Sale el Alcayde y*

Cat. Preguntamo, que sea cortes,
 cagayero. *Alc.* Bravas mozas, vive
 bien se nos luce, que ay presos
 de porte. *Estr.* Señor Alcayde.

Alcayd. Què mandan, Reynas?

Estr. Don Pedro Portocarrero,
 que preso anoche truxeron
 por mandado del Virrey,
 donde tiene su aposento?

Laur. Por Don Pedro han pregunta
 estas mugeres, y pienso,
 pues con zelos en la carcel
 encuentro, que viven dentro
 destas prisiones tambien
 por delinquentes los zelos.

Cel. Por monstruos de amor pudien
 en un calabozo destas
 para siempre sepultarlos.

Laur. Para què, teniendo pechos
 humanos donde sembrar
 tanta lluvia de dineros?

Alcayd. Vuestras mercedes me sigan.

Estr. El favor agradecèmos.

Alcayd. Mi mayor honra es servirlos.

Cat. Què cagayero tan bueno!

Cel. Estrella serà su hermana,
 y el hermano compañero,
 Rosambuco, con basquiñas.

Laur. No me hablaron. *Cel.* No te vien
 ò no te conocerian,
 como tu tambien, que dentro
 de la cascara de un manto
 todos los gatos ::: *Estr.* No creo,
 Celio, nada en mi favor,
 porque los zelos creyeron
 lo que peor està siempre
 al discurso de su dueño:
 sigamoslas, que imagino
 que aqui entraron.

Cel. Todos estos aposentos parecen
 alcobas del mismo infierno.

Vanse y salen Estrella, D. Pedro y Cathalina

Ped. Tan ociosa, Estrella, ha sido
 esta visita, que llego
 à sospechar, que fue achaque
 de otro designio. *Estr.* Dixeron,
 que estabas preso, y herido,

y no es nuestro parentesco
 tan poco, que no me obligue
 à esta fineza, rompiendo
 por tantas dificultades,
 como venirme Don Pedro,
 à visitar à la carcel,
 porque el valor que professo
 imita al Sol, que tocando
 la espuma del mar sobervio,
 un atomo no se moja,
 ni se humedece un cabello.
Ed. En lo de preso acertaron,
 en lo de herido mintieron,
 porque no tienen valor
 mis enemigos, ni acero,
 bolcanes de fuego, y plomo,
 Cesar, ni Cesar con ellos,
 para teñir con la sangre
 del blason Portocarrero,
 el menor grano de arena
 con sus cobardes esfuerzos.
 En mi apellido no hallaron
 jamás carrera, ni puerto;
 pues su Excelencia el señor
 Virrey, que de sus intentos
 alevos tuvo noticia,
 me truxo en su coche preso,
 con la decencia debida,
 à la carcel de Palermo,
 por evitar mayor daño;
 aunque à Rosambuco temo,
 por pretender resistirse,
 que le han mal herido, ò muerto,
 que es su valor invencible.
Cat. Valgame Dios! *Ped.* Qué es esto?
Estrell. Cathalina se ha caido
 desmayada, porque entiendo,
 que à Rosambuco tenia voluntad.
Cat. Ay que me muero.
Estrell. Devocion, ò caridad;
 ò negro amor enefeto!
Cat. Malogròse mi esperanza,
 que fue branca flor de almendro,
 que en saliendo del botona,
 tembla la llave del Cierzo.
 Jesunerisa sea conmigo.
Ped. Cathalina, esto no es cierto,
 que Rosambuco es tan bravo,

que se avrà escapado de ellos,
 mas vencedor, que vencido.

Cat. Vida esperamos con esso;
 consuelete Dios, amen,
 Don Pedro Portocarrero.

Sale el Alc. Aquí està un Frayle Francisco,
 Don Pedro, que quiere veros,
 y me ha pedido, que os pida
 licencia para este efecto.

Ped. Querrà poner à estos vandos
 paces. *Alc.* Otra señora tambien
 dice, que ha venido à veros,
 pero no la dexè entrar,
 porque el Frayle es lo primero:
 fuesse enojada conmigo,
 y tambien un escudero.

Ped. Laura era, mas no importa.

Alc. Dixo que bolveria luego.

Ped. Sirvase el señor Alcayde
 de decirle que entre.

Alc. Trae por compañero suyo
 un Peregrino Mancebo,
 de hermosa presencia, y talle.

Ped. Para todos ay afsientos,
 entren en buen hora juntos.

Alc. Yà voy à obedeceros.

Estr. Cielos,
 pon paces entre Cesar,
 y mi hermano, pues interesso
 en ello tantas dichas.

Ped. Estrella, con el respeto
 que te debes te retira,
 y haz recogimiento en esso
 de tu casa. *Estr.* Siempre sabes,
 que, por quien soy, te obedezco.

Ped. Assi de ti lo confio.

Estr. Visitar al Conde espero
 entre tanto que esto dura.

Ped. A Dios, Estrella. *Estr.* A Dios, Pedro,
 que tendrè de tu regalo
 todo el cuidado que debo.

Ped. Dios te guarde. *Cat.* De temora
 llena vamo, y de recelo:
 valor me dè Jesunerisa,
 si à Rosambuco han muerto!

Salen San Francisco, y el Niño.

Ped. Yà el Religioso Francisco
 entrò con su compañero;

que

què veneracion que ponen
à los ojos, y deteos!
què inclinacion! qué decoro!

Fray. Deo gracias, señor Don Pedro.

Ped. Guarde, à vuestra Reverencia

Dios, y à sus Acates. *Fray.* Yo vengo
à hablar de espacio con vos.

Ped. Pues sentemonos. *Fray.* Sentemonos.

Ped. No he visto humildad tan rara! *ap.*
nunca le vi en el Convento.

Fray. Soy forastero, y à mi
me encargaron el suceso:

oy llegue à J. sus del Monte

con mi hermano compañero:

Señor Don Pedro, un esclavo teneis:::

Ped. Decid. *Fray.* Turco Negro,

que se llama Rosambuco,

y à la Ley del Evangelio

reducido: esso, y Benito,

nombre, que por los secretos

de Dios la Iglesia le ha dado,

porque llegando al Convento

de J. sus del Monte, herido

de muerte, pidió, con zelo

de su salvacion, el Agua

del Bautismo, y tan presto

la gracia, que le diò al alma,

como la salud al cuerpo;

y en pago del beneficio,

y de milagro tan nuevo,

pidió nuestro Habito santo

con fervorosos deseos.

Negósele el Guardian

por Esclavo, no por Negro,

pues blanco donde Dios tira,

blanco es de grandes aciertos.

Vengo de Dios inspirado,

para que pueda tenello,

à tratar de su rescate

con vos, porque sois su dueño,

y con el Syndico os traygo

mil escudos, que le avemos

entre todos de limosna

juntado, para que al Cielo

admire, siendo Soldado

de Francisco, con presagios

mil grosos de su vida,

que assi en el Cielo lo espero.

Dicen que le estimais tanto,
que por Mecina, y Palermo

no le dareis algun dia:

haced cuenta que fue muerto,

y Dios le ha resucitado,

y que no era Esclavo vuestro,

segun las leyes del mundo,

y dadle por este precio

aora, que aunque es tan corto,

lo demás lo darà el Cielo.

Ped. El sabe, que yo no diera

esse Esclavo por un Reyno;

pero con vuestras palabras,

que me haveis hecho, confieso

tan blanda fuerza en el alma,

que os le diera mucho menos,

que en lo que me dais, y en nada

si no me hallàra en estremo

tan pobre, y necesitado,

por la fee de Cavallero.

Fray. Dios os lo acrecentarà,

que esta es, señor Don Pedro,

gran obra. *Ped.* Assi lo imagino.

Fray. Yo espero en Dios, que he de

con mucha paz, y salud.

Ped. Por qué notables rodéos

à Rosambuco ha traído

Dios à ser suyo!

Fray. Tinta, y papel viene aqui,

y contado todo vuestro dinero,

en oro; tomadlo,

y hacednos recibimiento

de vuestra mano, que sirva

de carta de horro del Negro

Benito. *Ped.* Sea en hora buena:

idla notando vos mesmo,

que yo irè escribiendo, Padre.

Fray. Decid: Digo yo Don Pedro

Portocarrero::: *Ped.* Adelante.

Fray. Capitan (id escribiendo)

de Infanteria Española,

que doy libertad, por precio

de mil escudos de oro,

à Rosambuco mi Negro,

llamado aora Benito::: *Ped.* Benito

Fray. Que me diò luego

de presente Fray Francisco de Assi

Ped. De Assis. *Fray.* Del Convento

de Jesus del Monte::: *Ped.* Del Monte.
Fray. Por la mano ::: *Ped.* Yà està puesto.
Fray. Del Serafin Peregrino
 Syndico ::: *Ped.* Syndico.
Fray. Nuestro, como del efecto consta:::
Ped. Oyga Padre, que los buelvo
 al Convento, porque sè,
 que dà Dios uno por ciento.
Fray. Dios se lo pague. *Ped.* Profiga,
 Padre aora, ciento.
Fray. Siendo, pues, han de ser tres:::
Ped. Ser tres.
Fray. Testigos las tres Personas,
 y un solo Dios verdadero,
 que es la Trinidad Sagrada,
 tan inefable Mysterio.
Ped. Testigos son, que no avrà
 quien los tache. *Fray.* Fecho:::
Ped. Fecho.
Fray. A tres de Mayo::: *Ped.* De Mayo.
Fray. En la carcel de Palermo.
Ped. Palermo. *Fray.* Firmad aora.
Ped. Don Pedro Portocarrero.
 Notable cedula! *Fray.* Aora
 me haga merced el señor Don Pedro
 de hacerme la entrega
 deste papel. *Ped.* Yà os le entrego.
Fr. Mostrad. *Ped.* Esta mano *Vè las llagas.*
 no es de ningun hombre del suelo,
 vuestra es, Serafico Santo,
 porque esse rubì sangriento,
 ò es vuestro, ò de Dios, que sois
 una misma cosa al veros,
 porque son las cinco insignias,
 que ostentais à un mismo tiempo,
 à Christo miro en Francisco,
 y à Francisco en Christo veo.
ray. Benito, la libertad
 que me has pedido te llevo,
 para ser de Christo esclavo.
lino. Yo me voy, pues yà he hecho
 el oficio que me toca,
 à los Impyreos asientos.
Desaparecense.
ed. El corazon me arrebatas
 tras de ti, Neblì del Gielo;
 què venturoso que es oy,
 Rosambuco, tu desco!

Yà tienes todo cumplido
 aora has de ser mi dueño.

JORNADA TERCERA.

*Salen Fray Mortero de Donado,
 y Cathalina.*

Mort. Nuestra hermana Cathalina,
 à Jesus del Monte sea
 bien venida, que mil años,
 que no entra por estas puertas.

Cat. Ezamo plesa hasta agora,
 Padre nuestra Fray Mortera,
 como yà avremo sabido.

Mort. Yà supe que pidiò Iglesia
 Don Pedro que hizo probanza,
 que junto à la propia cerca
 de Jesus del Monte (que es
 el Cimiterio de nuestra
 casa) le prendiò el Virrey,
 y que despues de tenella,
 del Monasterio sacò
 à Laura, donde Cesar
 su hermano se retiraba
 por ciertas desavenencias,
 que tuvieron en la carcel
 los dos, y saltò con ella
 en campaña aquella noche,
 y alcanzando el Conde Cesar,
 rompiò con Bilàn la carcel,
 dando garrote à una rexa,
 y convocando à los deudos,
 que pudiendo de conserva
 ir con èl, de acero armados,
 y bocas de fuego, intentan
 la venganza delte agravio,
 y de los demàs, que oy buelan
 en la boca de la fama;
 y que tambien su Excelencia
 los ha llamado à pregones,
 y aora de sus cabezas
 ha publicado las tallas.

Cat. Yà sabemos, que en Palermo,
 Cathalina, nos quedamo
 por la disimulandera,
 y plendida nos pusimo
 à quistiona de tormenta,
 en cueras, como su madre

D

en

en Mondonga la pariera;
y de la tima quitomo
de la potra el so Virreya,
y tu amo por escrava
ha de estàr quatro mesas
en la carcel que pensamo
delanta la pregonera,
y lo verdugo detrasa
falar como para eya,
con cien priscas à la cola.

Mort. Todo, hermana, aquesso fuera
para merecer con Dios.

Cat. Mejor, Padre Fray Mortela,
de por hacer. *Mort.* Los regalos
de Dios siempre los desean
sus siervos. *Cat.* Yà dezeamo
regalo de zota en cuera,
que aunque Negla, zamo honrada.

Mort. En Italia, ni en su tierra
no se han cortado mejores
otras dos varas de felpa;
yo he tomado à cargo mio
escribir su historia en lengua
Española, y Siciliana,
en la Latina, y la Griega.

Cat. Valgame Diola, lo que
ha estudiado Fray Mortera!

Mort. Desde que le cautivaron
sobre la Pantaflea,
hasta recibir el Agua
del Bautismo, y de la Iglesia,
entrar à ser hijo, y hasta
tomar la parda librea
del Serafico Francisco,
grangeando à penitencias
peregrinas en el Cielo
para tan dichosa empresa,
la libertad deseada,
por una cedula hecha
de Don Pedro, que à las manos
del Guardian (segun se cuenta)
milagrosamente vino,
dispensandole por ella
el año de profersion,
con tan altas excelencias
de virtud, que pone espanto
à todos quantos profellan
los rumbos maravillosos

de la Serafica Regla.
No se le conoce cama,
ni mesa, porque en la tierra,
con la humildad igualando,
es su cama, y es su mesa:
de garfios trae por silicio,
rodeada una cadena,
almilla de un alma, que hace
con el cuerpo taracèa.
Cojos sana, y mancos, y otras
paralíticas dolencias,
que es gran jugador de manos,
de brazos, pies, y de piernas:
saca demonios, y saca
Pilatos, que es gran destreza,
para hacer bien à los ricos,
sacallos de su miseria;
y sin aver estudiado
jamàs, habla en qualquier ciencia
y Latin, mejor que Turco,
conserva del de la testa.
Cada momento à ojos vistas
con el demonio pelèa,
y viene à brazo partido
rodando las escaleras.
De noche se crucifica
en una Cruz de la huerta,
aviendola antes llevado
un grande ditrito à cuestras.
Al Sagrado Sacerdocio
los Prelados le molestan,
y èl se escusa con decir,
que quiere seguir sus huellas
de su Serafico Padre,
mirandose indigno desta
dignidad: Lo que tardàra,
Jesus, si Missa dixera!
para un cazador, ò para
un pretendiente, que cuenta
los bocados à su vida,
los atomos à sus queexas;
y con ser Lego no mas,
con los officios le ruegan
del Convento, y la Provincia.
Gime, y llora de rodillas,
la boca por tierra puesta,
suplica que no hagan burla
de èl con pesadas veras.

Quando và à pedir limosna,
à los muchachos que encuentra
les pide, que le estornuden,
que le tiren lodo, y piedras;
y algunas veces, y muchas,
le obedecen, y se mezclan
entre ellos, para afrentalle,
demonios de la escuela
de Lucifer, que le dan
meritos, quando mas piensan
que han de inquietar su constancia,
y deslucir su impaciencia.

Y yo escuso de ir con èl
todas las veces que intenta
humilde que le acompañe,
que vuelvo como una breva;
y si no me engaño aora,
àzia el Altar Mayor suenan
sus voces, y viene dando
por los escalones bueltas,
con algun demonio, que
por la maroma boltèa
del infierno, se ha encontrado:
con notable estruendo rueda!
el Templo se viene abaxo.

Cat. Jesuncrifa sea con eya,
con Fray Mortera, y conmigo.

Suena ruido, y sale rodando Rosambuco ves-
tido de Lego con sangre en la cara.

Ros. Bestia de siete cabezas,
que quebrantò aquella planta,
pura de la mejor Eva,
no has de rendirme, aunque mas
contra mi te armas de ofensas
alevosas, y villanas.

Dentro una voz.

Voz. Tizon, que aspiras à estrella,
noche del Asia, que à ser
Sol de Palermo te alientas,
yo me vengirè de ti.

Ros. Cobarde, que à la pendencia,
por las espaldas embiltes,
tus amenazas sobervias
no temo, que tengo el alma
guardada de la presencia
de Dios, infernal lechuza,
y tus obscuras tinieblas
huyen de luz. Mort. Què es esto,

Padre Fray Benito? Ros. Cierta
pendencia, nuestro hermano
Fray Mortero, con aquella
antorcha de la mañana,
que se anochechiò ella mesma,
con aquel Icaro loco,
que osò con alas de cera
assaltar del mejor Sol
los rayos, y aun no escarmienta.

Mort. Yà conozco, Padre mio,
quien es por las mismas señas
essa figura; Ay! Danle.

Ros. Què es esto?

Mort. Hanme aturdido la testa
con tan gran tamborilada,
que ser mayor no pudiera
de una mano de relox;
y mano que tanto pesa,
ni es para aqueste Mortero,
ni para ninguno buena;
desela su dueño à Judas,
para que mate candelas,
y sea en las Semanas Santas
la paulina de tinieblas.

Ros. Perfinese, Fray Mortero.

Mort. Y como. Ros. Y tenga paciencia,
que anda este Rey de las sombras
muy licenciado. Mort. En la Iglesia
es mucha bellaqueria,
mucha infamia, y desvergüenza:
Vayase à algun carnicero,
ò vayase à alguna despensa.
Por la señal de la Santa
Cruz. Perfínase.

Ros. Essa es grande defensa,
porque es la espada con que
venciò Dios la muerte mesma.

Cat. Yo tambien me perfino.

Ros. Què ay por acà, hermana nuestra,
Cathalina? Cat. Nuesto Padre
Benito, venimo à vella,
y à consolanda tambien.

Ros. Yà supe que estuvo presa;
què sabe de los hermanos
Don Pedro, Laura, y Estrella?

Cat. Desde que en campaña fuimo
no se sabimo mas de eya
viva, ni muerta en omundo.

Ros. Dios de su mano la tenga,
que les debo obligaciones,
y nunca me olvido dellas.

Cat. Ni de mi olvidamo, Padre,
yà que como entrambas prieta.

Ros. Hagamos, hermana mia,
que las almas no lo lean,
yà que los cuerpos lo son.

Cat. Plegan Dios verdadera.

Ros. Yo se lo suplicaré
à su Magestad ianensa
en mis pobres oraciones.

Cat. Besamo los pes por eya,
que de rodilla pedimo
santa Turca, santa Negla
de Palermo, y de mi alma.

Ros. Alce, hermana, de la tierra,
acabe, levante, diga,
què es lo que hace: què intenta?

Levantase endemoniada.

Cat. Desvanecete, villano
Etiope, sombra fiera
de la Capilla Francisca,
que tu Religion afrentas.

Mort. Loca se ha buuelto la hermana.

Ros. Cathalina, en otra lengua
la primer verdad que has dicho
en toda tu vida es esta:
vil padre de la mentira,
equivocarme pudieras
à no averte recatado,
como aspid entre la yerba.

Cat. Engañar quieres à Dios
con hypocritas modettias?

Ros. No puede ser engañado
Dios, que es la misma evidencia
suplir mis faltas, ingrato,
y perdonar mis ofensas,
porque su Misericordia,
mayor es que las arenas,
y los atomos contar se
à culpas mi mala cuenta.
Mas tu, criatura ingrata,
que no puedes merecella,
porque no puedes bolverte
atràs, por inteligencia;
y yo puedo arrepentirme,
y ver à Dios, que se niega

à tus ojos para siempre:
en què valor, en què fuerza
te confias? Cat. En las propias
con que arranquè las estrellas
tras mi. Ros. Con ellas andas
en las mazmorras eternas
desde entonces arrastrando.

Cat. Barbaro, tù las apuestas
conmigo? Ros. Y con todo junto
el infierno, como tenga
à Dios de mi parte. Cat. Tù,
siendo un horror de su idèa,
un escarabajo, un topo?

Mort. Que aya dado aquelta Negra
en eltar endemoniada,
sin què, ni para què sea?
como si su catadura
de nuez moscada, ò vayeta,
maridage de mandinga,
no le bastaba por treinta
Flamencos esperitados,
si con sus teces triguenas
la verengena en arrope,
en morcilla, y gyrapliega?

Cat. Quien le mete en esto, Frayle
vinagre, si no desea
que otra mano de almirez
sobre su mortero venga?

Mort. Esto no; por la señal
de la Santa Cruz. Cat. Sin ella,
como sacò oy de la olla
de los enfermos tres piernas
de gallina, y se las fue
à merendar à la huerta?

Mort. Porque estaba enfermo de hambre
y es natural la defensa.

Cat. Y los pies de puerco, infame,
que hurtaste de la despensa
siambres esta mañana
antes que à Palermo fueras?

Mort. Mas hice en comellos yo,
que eran tan de puerco, ò puerco
que en su vida avian traído
escarpines, ni calcetas.

Cat. Chistes conmigo, menguado
siendo yo quien los inventa?

Mort. Siempre fuisse invencionero.

Cat. Allà vâ la mano. Mort. Teng

por la señal de la Cruz Santa. *Cat.* Yo os cogere en la celda dormido. *Mort.* Echarè me yo por manta una Cruz à cuestas.

Ros. Ea, Fray Mortero, deme el hyssopo, y la caldera de Agua Bendita, que quiero sacar esta sierpe eterna deste cuerpo miserable.

Mort. Voy en bolandas por ella.

Cat. No he de salir, aunque encima me echas el mar. *Ros.* Norabuena, yo te harè salir à puros cordelazos. *Cat.* Para eya, para eya, hermana prima.

Ros. Burlas haces de mis veras? no sabes tu, que soy yo mas valiente que tu muestras? Dios me ayudará.

Sale Fray Mortero con caldera, y hyssopo.

Mort. Aquí està, fuera dixè, fuera, fuera, el recado de hacer sopas à esta canalla sedientè.

Ros. Muestre acà, hermano, el hyssopo.

Mort. Tome vuestra Reverencia, y enjuagueme à Cathalina por dentro, y por defuera.

Ros. Ea, maldita criatura, reconoce tu sentencia, y desta muger humilde el alma, y el cuerpo dexa, que te lo mando de parte de Dios. *Cat.* Còmo no me muestras la comision que te ha dado de su firma, y de su letra? porque no siendo ordenado, es imposible que puedas compelerme, motilòn, para que yo te obedezca.

Ros. Pues entre tanto, obtinado monitruo, que yo se la pueda merecer, y hacer una necesidad assillencia, donde para condenarte algunas almas se arriesgan, à quien debo obligaciones, te he de dexar à la puerta

deste edificio sagrado, atado en esta cadena deste Rosario, pues otro Benito te atò en la mesma.

Cat. Eres tu como èl? *Ros.* Su nombre me ayudará en esta empreffa.

Cat. Como perro me has tratado, siendolo tu? *Ros.* Feroz bestia, perro leal soy de Dios, tu, con la rabia primera, morder quisilte à tu dueños; y Miguèl, à la defensa saliendo, saludò el ayre, imperio de tu soberbia: vestigio indomable, vamos.

Cat. Benito, donde me llevas deste modo atropellado?

Ros. A ponerte à la verguenza hasta que vuelva. *Mort.* Y despues te hemos de echar en galeras.

Por la señal de la Santa Cruz. *Cat.* Ha pesia à los Cielos! pesia, pues le dà tanto poder à una escultura de tierra!

Ros. Tiene por alma el retrato de Dios. *Mort.* Padre, vuelva, vuelva con brevedad, que estarà este mañin en su ausencia echando alquitran, y azufre; maledite, sale à fuera.

Echale Fray Mortero el agua, y vanse, y salen Don Pedro, y Laura vestidos de vandoleros con charpas, y pistolas.

Ped. No temas todo el poder, Laura, del mundo conmigo.

Laur. No es Cesar tanto enemigo, que yo le pueda temer, ni à quantos deudos està en su aleve compania, porque aunque son sangre mia, de tu valor me la dàn mayores obligaciones, grangadas de mi amor.

Ped. Conocerà mi valor en la que, Laura, me pones lo que durare este acero, de quien satisfecho estoy,

que soy Español, y soy
Don Pedro Portocarrero.

Que es mucho el empeño mio,
y tus finezas son mas,
para no bolverse atrás

las deudas de mi alvedrio;
què arroyo, que despeñado
dexa entre verde espadaña
la furia de la montaña

por las caricias del prado,
bolviò à los peñascos frios
de su nobleza solar,
hasta parar en el mar,

que es la muerte de los rios?
No es, Laura, con tu fineza,
menos arroyo mi amor,
y solo competidor

de si mismo en la nobleza.
Estrella se nos quedò

con Celio, como otros dias,
durán sus melancolias,
en el campo se perdiò,
que no los descubro aqui.

Laur. Al Castillo se avrà buelto,
donde tu valor resuelto
se opone al mundo por mi.

Ped. Bolvamonos, pues, allá,
que temo del Esquadron
de Cesar una traycion,
desmintiendo su nobleza;
que los que à cobardes hechos
lo que heredaron ocultan,
siempre las espaldas buscan
para passarse à los pechos;
y Estrella se avrà al Castillo
retirado, viendo el Sol,
que vâ al Ocaso Español,
que yo, con los que acaudillo,
le buscarè cara à cara,
para acabar de una vez
con la soberbia altivèz.

*Por las espaldas salen el Conde, Bilàn,
Estrella, y algunos vandoleres con
charpas, y pistolas.*

Cond. Estrella, no fuera avara
la que te conduce oy
à mis manos, pues tenia
prendas de ti el alma mia.

Estr. Tuya, Conde Cesar, soy,
proteitando, que has de ser
mi dueño: mas el tyrano
rigor de ir contra mi hermano,
no es de tan noble muger,
como yo, siendo Española,
Portocarrero, y Guevara,
y Estrella, que por lo clara
de sangre, al Sol arrebola.

Cond. En Laura (que contra mi
viene) tienes exemplar
tambien. *Estr.* Laura llega à estàr,
Conde, ofendida de ti,
y es muger, y la muger
naciò, por el sèr que alcanza,
de un parto por la venganza.

Cond. Ya, Estrella, no puede ser,
menos que en esta ocasion,
que el de esposo es mas cercano
parentesco, que el de hermano.

Ped. Nunca contra la traycion ap.
fue baltante, Laura mia,
el valor sin el cuidado,
el matar anticipado.

Laur. Tienes razon, y del dia
creciendo las sombras vâ.

Ped. Yâ estamos sin gente aqui,
Laura, pero no sin ti,
en quien cifrados estàn
juntos tantos corazones.

Laur. El tuyo, heroyco Español,
rayos puede dàr al Sol
de empresas, y de blasones.

Cond. Gente suena aqui, y si no es
engaño de ilusion vana,
Don Pedro son, y mi hermana.

Ped. Las estampas de tus pies
voy siguiendo, Laura hermosa,
que vâs bolviendo con ellas
las flores del campo estrellas.

Cond. Ocasion es venturosa,
pues los hemos encontrado
solos. *Bil.* Y no es lo peor
de espaldas. *Cond.* A mi valor
no le dà un mundo cuidado.

Bil. Con todo es la mas segura.

Cond. Estrella, no has de ertorvar
la venginza que procura.

Disparan; y sale Rosambuco.
 Mueran. Ros. No podreis tan presto,
 que he de bolar, inhumanos,
 à los ayres con las manos
 las balas.

Hace que las aparta con las manos.

Cond. Cielos, què es esto?

Ros. Venir un hombre à pagar
 lo que debe à su señor. (dor!

Ped. El Conde es, Laura. Laur. Ha tray-

Ped. Mi valor has de probar:

Muera toda esta canalla,
 que hacerme inmortal espero;
 à Estrella à su lado veo,
 que debieron de encontralla.

Bil. A estas horas nos dan como,
 el Frayle mago, señor,
 es el mayor jugador
 que ay de pelotas de plomo.

Cond. De assombro se me ha caido
 la pistola de la mano.

Ped. Muera mi hermana.

Laur. Y mi hermano.

Ros. Dese, Don Pedro, à partido
 vuestro coraje Español,
 que oy aveis vilto poner
 el Sol al amanecer,
 quizá no vierais el Sol,
 que estaba dada de Dios
 sentencia para baxar
 oy al infierno los dos,
 à no aver intercedido
 el Serafico Sagrado,
 de quien soy subdelegado,
 como Santo agradecido
 de averme (sin interès)
 dado la carta de horro,
 que fue de mi bien socorro,
 que le tocò por quien es
 Dios, y por Francisco luego,
 apelando à su clemencia
 la pronunciada sentencia,
 y un medianero tan Lego,
 como Fray Benito, embia
 à templar esos enojos,
 y à passaros por los ojos
 la muerte, que os desafia
 cada instante, y el infierno

que os amenaza tambien:
 enmendaos, y vivid bien,
 mirad que ay castigo eterno
 para un odio temporal,
 que Dios, Don Pedro, consiente
 mucho, mas no eternamente,
 y procure cada qual
 mirar muy bien como vive;
 pues no tiene hora segura
 esta humana arquitectura,
 que assaltos tantos recibe
 de la muerte cada dia,
 con accidentes tan varios,
 que se arman los contrarios
 contra tan gran Monarquìa
 donde como en mar, y en tierra
 su poder se solemniza,
 y gusanos de ceniza
 à Dios no le han de hacer guerra,
 que somos (aunque parece
 que en nosotros se retrata)
 hojas, que el viento arrebatã,
 sombras, que el Sol desvanece.

Cond. Mucho Dios encierra en este
 prodigio de santidad.

Ped. Todo es rayos de piedad
 este prodigio celeste.

Cond. Quitemonos de delante
 del, que nos dà confusion,
 assombro, y veneracion
 su prodigioso semblante. *vase.*

Ped. Vamonos, Laura, de aqui,
 aunque elada estatua soy,
 con lo que avemos vilto oy,
 yendo contigo, y sin mi. *vanse.*

Ros. Señor, poned vuestra mano
 en hacer las amistades
 destas dos parcialidades
 de los del Pueblo Christiano.
 Voces parece que escucho
 de aquel vestigio cruel,
 que dexè atado de aquel,
 que aora es nada, y fue mucho.

Dentro dà voces Cathalina.

Cat. Vienes, Benito? Benito,
 vienes? Ros. Ha cobarde! yã
 onoceràs como està
 en el valor infinito

del

del nombre de tan gran Santo,
la virtud con que te ha hecho
dár voces à tu despecho
conmigo, haciendo otro tanto,
que con el gran Patriarca,
honor del monte Casino,
donde el esplendor divino
lleno (tyrano Monarca
de las tinieblas) te atò
de tus sobervias en pena.

Sale Cahalina.

Cat. Que me ahoga esta cadena;
Benito, vén, que yo
te doy palabra (si della
me defata tu poder)
de dexar esta muger,
que estoy mas opreso en ella,
y atormentado, que en el
fuego del infierno todo.

Ros. Fue, que nos puso de lodo
su dueño, monstruo cruel,
y basilisco infernal,
porque à su Rosario diò
la Rosa de Jericò
essa virtud celestial,
la sin mancha concebida,
la que en la idèa de Padre,
antes del tiempo fue Madre
de Dios, por èl elegida,
la que quebrantò la frente,
la blanca Estrella del Mar.

Cat. Yo la confieso, à pesar
de todo el infierno ardiente.

Ros. Esso si, cuerpo de vos,
aunque cuerpo no tenia,
que aunque no querais, deveis
confessar honras de Dios.

Cat. Sacame, acaba, Benito,
desta insufrible prision.

Ros. Esta fue la comission,
que contra ti solicito.

Cat. Bastante es à compeler
todo el infernal abismo,
que està sin nada del mismo
Dios, por tan pura Muger.

Ros. Pues en virtud della, sal
dese cuerpo, fierpe vil.

Cat. Yà la obedezco, Alguacil

de su Corte criminal,
y la pongo, como veis,
en la boca, y la cabeza,
que me rompiò la pureza
de sus virginales pies.
Y vencido, y afrentado,
escupiendo alpides voy,
adonde de Dios estoy
para siempre desterrado.

Hacen ruido, y caese en el suelo Cahalina, y sale Mortero.

Ros. Allà vais, y no torneis
cizaña de los mortales,
escandalo de las vidas,
y autor del primer achaque.

Mort. Padre Fray Benito, sea
bien venido de la parte
donde le mandò Dios ir,
que es famoso caminante:
que yo, desde que se fue,
no he pisado estos umbrales,
donde este malin no ha hecho
sino ladrar, y llamarle.

Ros. Yà fue, hermano, Dios servido,
que de atormentar dexasse
à la hermana Cathalina,
que como difunta yace
en la tierra de rendida,
que quiso Dios embialle,
por secretos suyos, este
regalo, para que nadie
se descuide de ferville,
de la tierra la levante,
y entrela, hermano, en la Iglesia
porque dentro della passe
este trabajo. **Mort.** Parece
que de mi miedo no sabe
ninguna cosa hasta aora,
vuestra Reverencia, Padre?

Ros. No es contra el habito, herma
todo el infierno bastante.

Mort. Y corren la misma cuenta
los Donados, y los Frayles?

Ros. Esta xerga, Fray Mortero,
se venera en qualquier parte;
ea, pues, tomela en brazos,
y no tema, Dios delante.

Mort. Detràs lo quisiera yo

aora

aora. *Ros.* Dios, que no cabe en Cielo, y Tierra, lo lleva todo, ay que limitalle ningun lugar? *Mort.* Todavía huele à azufre perdurable.

Ros. Vaya con ella. *Mort.* Yo voy con gentil coital de errage; mucho pesa un perro muerto, si à cueltas ha de llevarse. *vanse.*

Ros. Oy es Viernes de la Cruz, que se tremola Estandarte con Dios Hombre sobre el Monte Calvario, sangriento Athlante, y à mi ordinario exercicio no es justa razon que falte, aunque de tantos reencuentros flaco el espiritu escape.

Busquemos, pues, en la puerta (como suelo) este admirable Arbol de la vida hermoso, porque à sus sombras descansa.

Yà le descubro, y los ombros apercibo para dalles este peso venturoso

de dos balanzas tan graves de la gracia, y de la culpa,

que para que mas pesasse la balanza de la gracia, esmaltada de su Sangre

pura, inclinò la Cabeza, dando el Espiritu al Padre:

Què Niño es este que miro,

Descubrese una Cruz, y al pie de ella el Niño dormido, en una calavera recostado.

Narciso de los crystales,

que sobre una muerte duerme al pie deste Arbol triunfante?

Mas yà por las mismas señas os conozco, Hijo del Ave,

que bolò hasta Dios, y traxo Dios hasta asì encarnalle:

Cordero Pasqual, que asido del Ara estais, quien os trae

otra vez al Sacrificio,

pues la primera escapasteis tan herido, y tan sangriento?

Pero no quiero admirarme,

que para morir de nuevo mis culpas seràn baltantes.

Niño. Benito, tu amor me obliga, que en este puesto te aguarde,

que es cama de compañia, donde vengo à regalarme,

para ayudarte à llevar

este Madero admirable

de la Redempcion del hombre,

pues con èl los Viernes haces

memoria de mi Passion;

porque pretendo pagarte

lo que antes de ser tan mio,

hacer conmigo intentaste. *Levántase.*

Ea, Benito ::: *Ros.* Señor,

como intentais humildades

de un gusano tan indignas?

no ay esferas que lo alcancen.

Balta que me permitis

con tantas indignidades,

que pise la tierra. *Niño.* Presto

de los humanos contrastes

victorioso pisaràs,

Benito, Impyreos diamantes.

Ros. Dexadme, pues, que de albricias,

Dios mio, de nuevas tales,

en lagrimas de contento

todo el corazon desate. *Tocan cajas.*

Niño. Aora importa que vivas

à mi Fè, que estos marciales

instrumentos, que se escuchan,

son de un Pyrata arrogante,

que embidioso de tres dichas,

baxa alterando los mares

de Sicilia, con pretexto

de abrasar este omenage

sagrado, que patrocino,

y desfiendo, y de llevalle

tu valor al Turco, siendo

barbaro horror de Levante

Benedicto Esforcia, deste

Convento, por quien tomaste

el nombre, su Fundador

ilustre, de semejantes

casos advertido, como

este edificio en el margen

del mar, se mira de los

un Armeria en sus Frayles

E

para

para defenderle siempre
que sucedan estos lances.

Hazlos al mar, que yo quiero
tambien Capitan me halles,
y que Francisco (mi Alférez
mayor) tremòle en los ayres
mi Vandera , con las cinco
sangrientas Quinas Reales.

Ros. Pues, señor, con tal Caudillo,
què mundos ay que me balten ?

Niño. Al arma, pues, antes que
pisen las barbaras lides
la playa del mar Tirreno,
y mi fortaleza assalten.

Ros. Còmo assaltar ? vivais vos
por tantas eternidades,
que no ha de quedar de todos
un atomo , que se escape
de mi acero. Niño. Ea, Soldado
de Christo. Ros. No tiene sangre
el mundo para vertella
por vos. *Sale Mortero.*

Mort. Padre mio , què hace ?
que mas de treinta Baxeles
por estos azules mares
han llegado à nuestra orilla;
y yo vengo à que te armes
con esta espada , y rodela,
acaudillando tus Frayles.

Ros. Dème , hermano Fray Mortero,
que en catholico corage
se me enciende el corazon.

Mort. Al arma , y mueran los canes,
y viva la Fè de Christo:
nuestro Serafico Padre
tambien viva , y àzia el mar
nuestra Compania marche.

Ros. Marche, para que tiemble el abismo,
la siempre ardiente despechada Esfera,
y quantos còtra el Agua del Bautismo,
despide esta barbara ribera,
y muera este Pyrata de si mismo,
que en paxaros de pez, y de madera,
para los cinco mastiles, por plumas,
devana el viento , y tala las espumas.
Cavallo soy de Dios , que desbocado
primero de mis locos desvarios,
de mi propio furor precipitado

corrì por entre escollos , y baxio
yà de la Fè Catholica enfrenado,
relinchando , y de los alientos
escuchando los belicos ensayos,
tascando fiero , y escupiendo rayos
antes que este tyrano desembarcò
barbaro Arraez , la Otomana
y escalas ponga à la pared del pa
delta de Dios Serafica Coluna,
ni las arenas de sus plantas marcò
prometiendose prospera fortuna
recibid el volante Esquadron fiero
con aspides de polvora , y acero,
Arma , pues , Soldados mios,
arma , valientes Soldados
de la Serafica Iglesia.

Mort. Arma, que he de hacer pedazo
à un Esquadron de Mahomas;
Fray Mortero soy , perrazos.

Entrase , y dase la batalla dentro.
1. Mueran , Genizaros fuertes,
estos Papaces Christianos,
y Rosambuco , mal Turco
de Mahoma renegado.

Ros. Perros , vosotros primero,
y para siempre tyranos,
que es lo peor. Mort. Yà las Lunas
del Asia estàn yà rodando.

Ros. Pues viva la Fè de Christo,
Jesus del Monte , Soldados.

Mort. A ellos , y cierra España,
que es echar por el atajo,
y por la España , Mortero,
apellidarà Santiago.

1. Rayo de Alà , y de Mahoma
es el Negro. Ros. Hà perros blancos
ninguno me ha de quedar,
que se escape de mis manos.

2. Huyamos al mar , que un Niño
con una espada en la mano,
y un Papaz , retrato suyo,
con una Vandera , à rayos
sobre nosotros el viento
quaxa. 1. Huyamos.

Sale armado Mortero.

Mort. Victoria por Jesu-Christo,
por su Madre , y por el Santo
de los Santos mas humildes,

Seráfico Soberano;
 al son que le hemos hecho
 lindamente hemos danzado,
 y pocos Turcos en seco.
 O como huyen los galgos
 (como es ancho) por el golfo!
 aora, si no me engaño,
 viene el Padre Guardian
 con Fray Benito en los brazos.
aca el Guardian à Rosambuco herido.
os. Donde me llevan? adonde?
uard. A la Enfermeria vamos.
os. No es menester, Padres mios,
 que heridas de amor tan alto,
 no tienen cura ninguna,
 ni la quiero, ni la aguardo,
 que quiere aquel que me ha herido,
 que muera de enamorado;
 llevenme al Altar Mayor
 vuestras Reverencias, passo
 à passo, que para hacerme
 rico con Dios, que es el blanco
 deste venturoso Negro,
 solo estoy solicitando
 este pie de Altar que hallè,
 de Jesus acompañado,
 y Francisco: Morir quiero,
 que los dos me estàn llamando
 muy aprisa yà. *Guard.* Pues Padre
 Fray Benito, vamos.
os. Presto me cumplis, Jesus,
 Dios de Amor, y no vendado,
 la palabra que me disteis.
uard. Grande pèrdida esperamos!
ort. Tras Fray Benito me voy,
 que esta victòria se aguarda
 con su enfermedad aora,
 y negra dicha le mando
 si le falta Falta Fr. Mortero. *vase.*
alen D. Pedro, y Laura de vandoleros.
ed. Fray Benito el Negro Santo,
 sin saber, Laura, por donde,
 ni como en el Templo santo
 del Seráfico Francisco,
 y Jesus del Monte estamos.
Salen el Conde, Estrella, y Bilàn.
ond. Sin saber por do venimos,
 ni que nos trae, el Sagrado

Templo de Jesus del Monte
 confusamente pisamos.
Laur. Prodigioso caso ha sido!
Estr. Ha sido notable caso!
Bil. O lo sueño, y pienso, Cesar,
 que venimos por ensalmo.
Ped. El Conde, Laura, y Estrella
 (si no es ilusion, y engaño
 de la vista) estàn aqui.
Laur. Verdad es, no antojos vanos.
Cond. Estrella, Laura, y Don Pedro
 Portocarrero (si acaso
 imaginacion no ha sido)
 estàn aqui. *Estr.* Imaginados,
 ò verdaderos, son ellos.
Cond. Con menos semblante ayrado
 los llevo à vèr. *Laur.* Milagroso
 suceso! *Estr.* Suceso raro!
Corren una cortina, y aparece Rosambuco en el suelo, y un Crucifixo en las manos, y el Guardian, y Mortero al lado.
Ros. Aqui (aviendo recibido
 los Sacramentos) aguardo
 morir con gusto, que aquesta
 piedra en que estoy reclinado,
 y esta cama, que la tierra
 me dà, ningun bien igualò,
 porque de aqui he de salir
 à tan eterno descanso,
 como en la palabra dada
 fio. *Guard.* Padre Fray Benito.
Mort. Padre mio, Padre amado.
Ped. Què es lo que mis ojos ven?
Cond. Què es lo que estamos mirando?
Ped. Laura. *Laur.* Fray Benito es,
 que al pie del Altar Sagrado
 Mayor de Jesus del Monte,
 y Francisco, està espirando.
Cond. Fray Benito es el que està,
 Estrella, en el postrer passo
 de la vida. *Estr.* Del de Afsis
 Francisco es nuevo retrato.
Sale Cat. Nuestra Padre Fray Benita
 venimo à vèr, yà que zamo
 en Palerma sabidora
 de su muerte malogrado:
 ay Dios! què bien parece

con

con Jesuncrifa en la mano!

Ped. Parece que con los ojos

Laura òs està llamando.

Cond. De lengua à Estrella le sirven
los ojos para llamarnos.

Ros. Conde Cesar, y Don Pedro
Portocarrero, y mi amo
(que es julto que así le nombre)

à quien me hizo, de Esclavo,
dandome la libertad,

dueño deste habito santo,

que me sollicita el Cielo,
despues de morir Christiano,

aviendo nacido en clyma,
tan lexos del bien que aguardo:

Dios en mi muerte, este dia
se ha servido de juntaros

con Laura, y Estrella, à quien
la fee, y palabra aveis dado

de legitimos esposos,

para dár à vuestros vandos

fin, haciendoos eminentes

amigos, y luego hermanos,

que el perdon de su Excelencia

el Virrey, queda à mi cargo,

que esto le he pedido à Dios;

daos las manos, y los brazos

aora. *Ped.* A impulsos de Dios,

quien puede negarse? *Cond.* A tanto
mòvil, quien se ha resistido?

Ped. Sean, Conde, estos abrazos

eternos. *Cond.* Estos, Don Pedro,
corran al vencer los años.

Ped. Sirviendo à Estrella los mios.

Cond. Y à Laura los que os he dado.

Estr. Vuestra esclava, hermano, soy.

Laur. Yo lo mismo digo, hermano.

Guar. Gan caso ha sido! *Mort.* Y no es este

de los menores milagros,

que este Santo Negro ha hecho.

Ros. Yà, Señor, voy descansado

con la merced que me haceis.

*Suenan chirimias, y aparece en lo alto
el Niño.*

Niño. Pide otra merced, bizarro
Soldado de mi Milicia.

Ros. Con Rey, que hace à sus Soldados

tantas mercedes, no quiero
andar cobarde, ni el caso.

Niño. Qué quieres?

Ros. Que me cumplais

un deseo, que ha luchado

conmigo infinitos dias;

que es por ultimo regalo

en mi muerte, de mi vida,

revelarme el acto, quando

à Francisco le imprimisteis

en el Monte Alberna alhado

los cinco roxos trofeos

de vuestra Pasion los Clavos.

Niño. Buelve los ojos, y mira,
allì està Francisco.

*Arriba corren una cortina, y està el Sa
con las llagas de rodillas.*

Rosamb. Tantos

favores haces, mi Dios,

à aqueste humilde gusano?

Guard. Todos los Cielos parece

que aora se han trasladado

à este Templo. *Ped.* Qué armon

tan eltrangerera! *Cond.* Qué rayos

tan foratteros del Sol!

Cat. Valgame Dios, qué pasmo!

Ros. Señor, con esta merced

encomiendo en vuestras manos

mi espiritu, recibidle,

bolviendo à un Negro tan blanco. *Fi*

Mort. Todos piensan que à la Glori

con Fray Benito nos vamos:

Padre, no me dexé acá.

Guard. Calle, Fray Mortero. *Mort.* *S*

Guard. Yà diò el espiritu à Dios. *Fi*

el Negro del Mejor Amo.

Ped. Conde. *Cond.* Don Pedro.

Ped. Los dos

juntos à Palermo vamos

à contar este suceso,

y à presentarnos. *Cond.* Los brazos

buelvo à daros otra vez,

por amigo, y por hermano.

Ped. Con que acaba la Comedia,

pidiendos perdon, Senado,

vuestro servidor Don Pedro,

de las faltas, por aplauso. *H*
qu

F I N.

Hallaràse en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la R